



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Comportamientos autoeróticos y experiencias de
hombres y mujeres en su historia de vida”**

ACTIVIDAD DE INVESTIGACION-REPORTE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Diana Patricia Rodríguez Hernández

Directora: Dra. **Diana Isela Córdoba Basulto**

Dictaminadores: Dr. **José Salvador Sapién López**

Dra. **María Alejandra Salguero Velázquez**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco al Dios que encuentro cada día dentro y fuera de mí.

A mi madre, Victoria Hernández Córdova, porque es la mejor, la que me enseña todos los días a crecer perseverando en mis objetivos con humildad, amor y fe.

A mi padre, Juan Rodríguez Rodríguez, por recordarme quién soy, de dónde vengo y a dónde voy con amor, canciones, anécdotas y juegos.

A mi hermano, Juan Antonio Rodríguez Hernández, por ser mi mejor amigo, acompañarme, cuidarme con mucho amor, reír y enseñarme que todo es posible.

A mis abuelos y abuelas por regalarme a mis padres y compartirme su sabiduría:

Angela Rodríguez	Antonia Córdova Poceros (q.e.p.d.)
Juan Rodríguez Garrido (q.e.p.d.)	Antonio Hernández Luna

A mis primos, primas, tíos y tías por alegrar e iluminar mi vida.

A mis grandes maestros de vida y vocación:

Florentino Hurtado (q.e.p.d.) Anibal Fragoso, Catalina Muriel, Sergio López Ramos, Luis Estrevel (q.e.p.d.) Héctor Silva, Aurora Alejo, Lino Perea, Rocío Pineda, Alejandro Pérez Hernández, Alessa Castro y todos los amigos y amigas que durante mi vida me han acompañado y apoyado incondicionalmente.

Agradezco a mis asesores, Dra. Diana Isela Córdoba Basulto, Dr. Salvador Sapién López y Dra. María Alejandra Salguero Velázquez por su orientación, apoyo y excepcional guía.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser el lugar donde mi espíritu se ha enriquecido de conocimiento.

A la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por brindarme la oportunidad de aprender y encontrar mi vocación.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Metodología.....	15
Resultados.....	24
1. Primeras experiencias de observación y tocamiento del cuerpo y partes sexo-genitales de hombres y mujeres en su niñez.....	24
1.1. <i>Preferencias de género al jugar.....</i>	24
1.2. <i>Preferencias de juego con respecto a lo corporal.....</i>	26
1.3. <i>Juegos sexuales en la infancia.....</i>	26
1.4. <i>Lo que opinan acerca de los propios juegos sexuales en la infancia.....</i>	30
1.5. <i>Influencias de los padres o familiares en los juegos sexuales o autoexploración.....</i>	31
2. Descubrimiento y diferenciación de sensaciones en el cuerpo.....	33
2.1. <i>Autoexploración.....</i>	33
3. Autoimagen.....	37
3.1. <i>Percepción del cuerpo.....</i>	37
3.2. <i>Autoconcepto.....</i>	40
3.3. <i>Lo femenino y lo masculino en la autopercepción.....</i>	41
4. Experiencias autoeróticas.....	43
4.1. <i>Primer experiencia autoerótica.....</i>	43
4.1.1. <i>Descubrimiento de la erección y la primera eyaculación.....</i>	45
4.2. <i>Las experiencias autoeróticas a lo largo de la vida de hombres y mujeres.....</i>	47
4.2.1 <i>Frecuencia de las prácticas autoeróticas con respecto a la etapa (niñez, pubertad, adolescencia, adultez).....</i>	51

4.2.2. <i>Frecuencia de las prácticas autoeróticas con respecto a la etapa (niñez, pubertad, adolescencia, adultez).....</i>	53
4.2.3. <i>Recursos usados en las prácticas autoeróticas.....</i>	56
5. De la autoexploración al autoerotismo.....	61
6. Significación y experiencia de la sexualidad y autoerotismo.....	64
6.1. <i>Primeras experiencias sexuales en la pubertad y adolescencia.....</i>	64
6.2. <i>Significado de la primer relación sexual.....</i>	68
6.3. <i>Las transformaciones de las experiencias autoeróticas a partir de la primer relación sexual.....</i>	69
7. El contexto familiar, escolar y social.....	72
7.1. <i>Contexto familiar.....</i>	73
7.2. <i>Contexto escolar.....</i>	75
7.3. <i>Contexto social.....</i>	78
8. Significado de Erotismo.....	82
9. Significado de Autoerotismo.....	84
10. Lo que ellos piensan de la masturbación femenina.....	86
11. Lo que ellas piensan de la masturbación masculina.....	87
Discusión.....	89
Conclusiones.....	95
Bibliografía.....	97
Anexos.....	101

RESUMEN

Los comportamientos autoeróticos comprenden episodios de autoexploración a través del reconocimiento en el propio cuerpo de sensaciones novedosas y placenteras. Surge desde el juego sexual infantil hasta la búsqueda de diversos recursos que resulten enriquecedores y satisfactorios en la adolescencia y adultez. El objetivo del presente proyecto fue analizar la significación del autoerotismo en hombres y mujeres a través de su historia de vida desde la perspectiva de género y describir la manera en que influyen las prácticas autoeróticas en su comportamiento sexual actual tomando como referencia tres ejes principales del tema de investigación: Descubrimiento de sensaciones en el propio cuerpo, Masturbación y Resignificación del Autoerotismo a través de las experiencias sexuales con los otros. Se utilizó la entrevista a profundidad para analizar el discurso de diez participantes, cinco hombres y cinco mujeres, donde narraron episodios de su historia de vida. A partir de esto, se elaboraron categorías de análisis para delimitar la información obtenida. Los resultados permiten afirmar que las experiencias autoeróticas de hombres y mujeres comienzan a través de la propia exploración del cuerpo e identificación de sensaciones placenteras, resignificando formas, recursos y contextos durante la infancia, pubertad, adolescencia y adultez.

Palabras clave: autoexploración, autoerotismo, perspectiva de género, masturbación, comportamiento sexual.

INTRODUCCIÓN

En la psicología como en las ciencias sociales, se aceptó a finales de 1960 que el *sexo* es una referencia biológica en la que se construye la desigualdad social entre hombres y mujeres, utilizando el término *género* para abarcar lo que surge a través de las sociedades en sus culturas con el fin de dar estructura a relaciones entre hombres y mujeres.

A partir de acciones políticas e intelectuales, se ha desarrollado la *teoría de género*, integrando enfoques y perspectivas de las disciplinas sociales además de mejorar la condición de las mujeres oprimidas y crear alternativas para transformar los fundamentos de las relaciones entre los hombres, las mujeres y entre hombres y mujeres, es decir, las relaciones intergenéricas e intragenéricas (Benhabib y Cornel, 1990).

El concepto de *género* implica las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual y las relaciones de poder hacia el dominio masculino, así como las condiciones y situaciones de vida entre los hombres y las mujeres.

La *teoría de género* abarca planteamientos filosóficos, políticos, culturales, teóricos y metodológicos necesarios para entender relaciones de poder que expresa la desigualdad entre mujeres y hombres.

El dominio patriarcal ha impuesto una barrera entre el desarrollo de las mujeres y el de los hombres. Para romperla, es necesario establecer caminos hacia la modificación de condiciones de vida de las mujeres en cuanto a derechos humanos (educación, sexualidad, trabajo, vivienda, autonomía) con el fin de satisfacer sus necesidades vitales y superar carencias y privaciones. Todo esto es significado de un cambio social y cultural hacia el bien común, donde se abarque la igualdad, la justicia y la equidad en toda esfera de la vida humana (De Beauvoir, 1994).

La perspectiva de género permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Aborda de manera integral, histórica y dialéctica la sexualidad humana y sus implicaciones económicas, políticas, culturales y psicológicas en la vida social de los géneros y de los particulares en la organización patriarcal de la sociedad.

Desde la perspectiva de género, el análisis muestra las características y mecanismos del orden patriarcal, al tiempo que critica los aspectos nocivos, opresivos y destructivos en la organización social estructurada en la inequidad, la injusticia y la jerarquización basadas en la diferencia sexual transformada en desigualdad (Cazés, 1994). Por consiguiente, *género* es una categoría que corresponde al orden sociocultural establecido a partir de la sexualidad como una construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos, la constitución de diferencias a partir de los procesos históricos y sociales. A partir de lo mencionado, se puede afirmar que la diferencia sexual no refiere únicamente a lo anatómico, de hecho, la interpretación y construcción de la diferencia anatómica es un proceso histórico, social y cultural. Así, la *identidad sexual* es parte de la identidad de género contemplando a la sexualidad como una diferencia que se construye culturalmente en torno al trabajo, a las relaciones sociales diversas entre los seres humanos y a sus capacidades intelectuales y afectivas.

La *sexualidad* incluye a las personas en grupos bio-psico-socio-culturales que delimitan sus posibilidades y capacidades vitales a través de las costumbres, creencias, normas, acciones y relaciones basadas en la sexualidad, creando espacios de construcción de poderes y surgimiento de alternativas al orden dominante en cada grupo (Millet, 1995).

En su dimensión cultural, la sexualidad es la expresión concreta y subjetiva de la vida humana que se convierte en elemento estructurador y contenedor del desenvolvimiento social e individual (Amuchástegui, 1995)

Cada cultura define de manera diferenciada los contenidos, las formas y los procesos de lo masculino y lo femenino, reconociendo e imponiendo a los géneros valores positivos y negativos como medida para asegurar el cumplimiento cotidiano.

El ejercicio diferenciado y desigual de los poderes se denomina *sexismo* al aportar formas de imposición hacia las particularidades de género en sus relaciones intragenéricas e intergenéricas (Cazés, 1994). Por esto, la sexualidad patriarcal, el dominio y la opresión han sido considerados como caracteres de la masculinidad y conformando aspectos de la identidad genérica de los hombres y el empoderamiento del padre (Benhabib y Cornel, 1990).

Cada persona reconoce a las demás por medio del lenguaje, de sus cuerpos, de sus comportamientos, actitudes, formas de reaccionar ante situaciones, de relacionarse con otros y por lo que se debe, puede o no hacer, decir o desear. De esta forma, hombres y mujeres concretan en su experiencia de vida el proceso histórico y sociocultural que los hace ser ellos partiendo de la sociedad, de la cultura, de las creencias religiosas o filosóficas, de la familia, del nivel económico y de los acontecimientos históricos.

El ser humano comprende aspectos de tipo cualitativo, genético y cultural a partir de la creación, conservación, acumulación y transmisión de formas de vida al emplear la *diversidad* como medio de socialización, aportación del lenguaje y la escritura (Geertz, 1988).

Rogow y Haberland (2005) señalan que las normas y las diferencias de poder en torno al género influyen en gran En este sentido, afirman que, a partir del aprendizaje de ser hombre o mujer, las personas tienen relaciones muy diferentes con la sociedad; lo que significa que la acción de ésta es definitiva para el aprendizaje y el desarrollo del rol de género.

Al nacer, poseemos una identidad sexual dependiente de las características biológicas que clasifican a hombres y mujeres, mediatizando nuestros pensamientos, sentimientos y comportamientos. Por otro lado, varias culturas han construido los roles de género que regulan aspectos sociales de los seres humanos (Sanz, 1997).

Los individuos comparten con todas las especies sexuadas la pulsión, el deseo, la atracción y el placer sexual. En los humanos, la motivación y el placer sexual no dependen exclusivamente de la reproducción, ya que se puede desear y buscar la actividad sexual incluso cuando fisiológicamente es imposible la reproducción.

Para ilustrar lo anterior podemos señalar que el deseo y placer sexual de la mujer no están determinados por su ciclo menstrual sino que se presentan en cualquier momento, incluso durante la post menopausia. De acuerdo con Fuertes, A. y López, F. (1997) "El ciclo de la mujer ha pasado a tener una ovulación socialmente muda, es decir, sin signos que puedan inducir al varón a inhibir o buscar la actividad sexual en momentos determinados y sin condicionar a la mujer a desear únicamente la actividad sexual en una estación o periodo concreto de cada ciclo". Esto puede manifestarse a través del deseo

de contacto y vinculación con los otros por medio de la comunicación con expresiones posturales, gestuales, verbales o táctiles.

Las *posturas* y los *gestos* pueden transmitir emociones como placer, sufrimiento, alegría, tristeza, enojo o ternura, entre otras. Mientras que el *lenguaje verbal* interpreta la realidad transmitiendo ideas, inquietudes o descubrimientos a través de las palabras. El tono, el timbre, la formalidad o informalidad al utilizar el lenguaje representa un recurso fundamental para dicha interacción.

La *comunicación* y el *simbolismo* transforman el significado de la sexualidad al ser interpretada, aprendida, regulada, enseñada e instrumentalizada con otros fines (López, 1983). Durante la intimidad sexual, la comunicación emocional y el lenguaje simbólico permiten a una pareja expresar o entender, negociar o excitarse, dando amplias posibilidades de vinculación erótica.

El comportamiento sexual humano es erótico en la medida que se distingue del animal por ser más compleja, variada y buscar fundamentalmente el placer sensorial: visión, tacto, olfato, gusto y la satisfacción emocional para nombrar y construir una realidad resignificada.

Existen personas que no encuentran sentido a la actividad sexual si no está situada dentro de un contexto comunicativo y afectivo.

Partiendo de lo anterior, en todas las sociedades los niños manifiestan una gran curiosidad por los temas sexuales, haciendo preguntas u observando la conducta de los mayores, descubriendo la *masturbación* y los *juegos sexuales*, ya sea de imitación, exploración, contacto y placer sexual. Las conductas realizadas con niños del mismo sexo puede ser considerado en distintas sociedades como prohibido, permitido o aceptado, introduciendo a los púberes o adolescentes hacia las técnicas de estimulación sexual.

Los ritos de iniciación son una forma de conformación social de los chicos y las chicas para que desarrollen una *identidad* y un *rol de género* conforme a la sociedad donde viven. En algunos casos los ritos son mutilantes y represivos para las mujeres, mientras que en los hombres sirven para declararlos adultos sexualmente (Lo Duca, 1970).

En la sociedad occidental se han suprimido los ritos de iniciación, negando la sexualidad infantil y adolescente, sustituyéndolos a su vez por ritos

de tipo religioso como la “primera comunión” y la “confirmación” que pretenden reforzar el valor de la virginidad a través del color blanco, el rol asignado a la virgen y la castidad hasta el matrimonio.

La elección de pareja para el matrimonio también está normada por diferentes culturas que afectan y atentan la libertad del hombre y la mujer como pueden ser: la edad del casamiento, el cortejo o la “pedida de mano”. Por otra parte, las prácticas del rito matrimonial, el intercambio económico o la estructura familiar pretenden establecer lo que es o no es “amor” y la forma en que es permitido vivir la sexualidad y el erotismo en pareja.

Frente a esta situación, Dos Santos y Marrero (2000) definen lo erótico como “la dimensión del placer de la sexualidad y la creatividad”, donde participa la imaginación, la sensualidad y el amor, argumentando que “sin erotismo, no hay amor” ya que el primero es la reafirmación del segundo a partir del auto-conocimiento y la entrega mientras los cuerpos se exploran y se conocen. Así entonces, se confirma la importancia del erotismo en el proceso de construcción de la identidad sexual del individuo.

Por su parte, Pozo (citado en: Dos Santos y Marrero, 2000) expresa que distintas posibilidades de excesos se confunden con la vía del erotismo al representarlo simplemente a través de cuerpos desnudos o partes erógenas, como es el caso de la prostitución o la pornografía.

Carlos Fuentes (citado en: Forston, 1973) menciona que “La pornografía es en la medida en que el espectador se escandaliza de algo de lo que no tiene por qué escandalizarse [...] Lo que se oculta es más excitante. Lo que se muestra, ya no lo es tanto. Hay dos puritanismos: el de las prohibiciones hispanoamericanas, que es más excitante, porque está lleno de encajes y lazos y moños y sedas y cenizas y cirios e inciensos y látigos penitenciarios; y el de las permisiones del mundo anglosajón, que me parecen bastante vulgares, porque hacen baladí del sexo, lo vuelven inocuo. Es tan insignificante como estornudar.”

Bataille (2004) define al erotismo como “la aprobación de la vida hasta la muerte” haciendo hincapié en aquel instante de placer infinito que surge al transgredir lo prohibido, siendo éste un abierto desafío que ignora la muerte porque si la vida nos hace ser y es mortal a la vez, la continuidad de ser ya no lo es. Por lo tanto, transgredir es un camino hacia la liberación desafiando

aquello que ya se ha establecido y haciendo surgir lo interior de cada uno trascendiendo en el otro.

Francesco Alberoni (1998) argumenta que el proceso erótico verdadero surge cuando cada persona logra ponerse en el lugar del otro para realizar sus propias fantasías al ser generoso intelectual y emocionalmente, al darse, compartirse y abandonarse.

Visto de esta manera, el erotismo evoca situaciones *compartidas*. La interacción de una persona con otra dentro de una experiencia que conlleva múltiples sensaciones y pensamientos, pero ¿Qué sucede cuando hablamos de una sola persona?, ¿Cómo se podrían describir aquellas experiencias que provocan placer erótico en el aspecto individual?. ¿Cómo han significado y resignificado hombres y mujeres sus experiencias autoeróticas desde que comenzaron a realizarlas hasta la actualidad?

¿De qué manera han influido las experiencias autoeróticas en los comportamientos sexuales de hombres y mujeres? y ¿Han existido transformaciones en la forma que se realizan las prácticas autoeróticas y las sensaciones que producen de acuerdo al género y la época en que se llevaron a cabo? Es necesario tratar el concepto de *autoerotismo* y realizar una retrospectiva histórica sobre el mismo.

La palabra “autoerotismo” viene de dos palabras. La primera de ellas es *auto*, que significa “mismo o propio” y *eroto* que significa “amor” Así mismo, se le ha llamado masturbación al tipo de prácticas que conllevan a la autoerotización. La palabra “masturbar”, surge de la raíz grecolatina “*man-us*” que significa mano y el sufijo “-ar”, el cual indica las nociones de “relación, pertenencia o cualidad” con partes o elementos del cuerpo humano (Espinosa, 2000). Bullough (1987) menciona que la palabra “*manus*”, refiere a la parte del cuerpo que se emplea, la mano, y “*turbo*” que refiere a la “agitación o alteración” que se ejerce.

A lo largo de la historia, la *masturbación* se ha considerado tabú en distintas sociedades, siendo que es tan antigua como la existencia del ser humano, practicada por personas de diferentes edades y clases sociales. Sin embargo, ha sido desaprobada por diversas religiones –entre ellas, la cristiana– ya que refiere a una actividad individual sin fines reproductivos, situación ésta, contraria a los fines religiosos.

Existen evidencias en Egipto que datan del año 3000 a.C. donde, en la mitología, el dios Atum creó el Ennead (conjunto de dioses) practicando la masturbación. Frecuentemente, los dioses masculinos se masturbaban para alabarse ellos mismos considerándose elemento biológico primordial. Lo mismo sucedió con el dios Pan, quien enamorado de Eco practicaba la masturbación como alivio a su sufrimiento. El factor masculino era tan importante que se creía que podía procrearse aun sin la mujer, simplemente a través de la masturbación. Fue en el Judaísmo donde lo impuro y antihigiénico se asoció al acto masturbatorio porque cualquier emisión de semen fuera de la vagina, voluntaria o involuntariamente era un acto que contaminaba el cuerpo, digno de una ceremonia purificadora (Bullough, 1987). Mientras tanto, en la religión cristiana el pecado de Onán, quien fue condenado a muerte por no obedecer el legado de tomar a la mujer de su hermano por esposa, fue un hombre que optó por “tirar su semilla en tierra”, considerando a la masturbación como una práctica completamente negativa y castigada con la muerte. La masturbación ha sido tan equiparada al onanismo que ha sido considerado como autoerotismo (Bullough, 1987).

La masturbación dentro del comportamiento sexual tiene un fuerte impacto en las relaciones en tanto a las preferencias y formas de práctica, siendo empleado para tratamientos de disfunciones sexuales -controlado en situaciones compulsivas, prevención de cáncer de próstata o ausencia de orgasmo-. Muestra una forma de actualizarnos de acuerdo a nuestros pensamientos, sensaciones y partes del cuerpo (Bockting y Coleman, 2002). Incluso, comprender y ejercer las prácticas autoeróticas promueve el entendimiento de diversas situaciones sociales con respecto a la sexualidad.

Bockting y Coleman (2002) mencionan que 62% de los hombres y 42% de las mujeres estadounidenses reportan haber realizado prácticas de masturbación y reconocer que aquellos mitos impuestos por creencias religiosas ortodoxas y patológicas no son verdad.

La mayoría de los “males” atribuidos a las *prácticas autoeróticas* se relacionan con el sentimiento de culpa que se asocia a esta conducta y no porque dicho comportamiento sea malo por sí mismo. Sin embargo, puede ser asociada a patologías como es el caso de las parafilias o a conductas sexuales compulsivas.

La práctica constante de la masturbación puede focalizar excesivamente la sensibilidad del hombre en el pene dificultándole experimentar sensaciones placenteras en otras regiones del cuerpo, de lo cual deriva una "genitalización" inconveniente. Tanto la "genitalización" masculina excesiva como la falta de desarrollo sensorial genital en la mujer, pueden ser origen de dificultades sexuales en la relación de pareja, de tal forma que diversos procedimientos psicoterapéuticos deben encaminarse a corregir estas condiciones.

A pesar de que estudios científicos han comprobado que la masturbación no es más que una variante de vivir la sexualidad, se continúan tomando actitudes negativas que siguen estigmatizando su práctica, expresando su rechazo e incomodidad hacia el sector infantil, puberal y adolescente, lo cual provoca una mayor ansiedad y culpa sin el goce de hacerlo por placer.

Podemos observar que la masturbación comienza a tomar parte desde edades tempranas como un comportamiento primordial para aprender a reconocer el propio cuerpo y adquirir responsabilidad de él. También como experiencia de bienestar y autoestima, incluso cuando se realiza para proporcionar y recibir placer en pareja.

A través de talleres, conferencias y terapias, sexólogos y terapeutas sexuales han intentado extender la idea de que la masturbación es una vía que puede disfrutarse, ofrecer satisfacción e incluso orgullo, pero aun existen barreras que limitan la promoción positiva y su aceptación.

La primera limitante es que aún dentro de la educación sexual se sigue estigmatizando la *autoerotización*, tal como la homosexualidad o la contracepción debido a que no abocan la reproducción, sino al propio placer (hedonismo), violando la ética y la moral de la sociedad.

Por otro lado, la autoerotización ofrece la oportunidad individual de reconocer el propio cuerpo y sus reacciones ante una estimulación sexual, contribuyendo al control, autonomía y responsabilidad de uno mismo.

Contrario a la creencia de que el placer propio a través de las prácticas autoeróticas es egoísta y enfocada solamente a uno mismo, se ha comprobado que fomenta el establecimiento de la identidad como ruta hacia la intimidad con los demás, siendo una herramienta importante para la capacidad y creatividad durante los encuentros sexuales.

Como se ha mencionado, sabemos que existen diferencias entre géneros. Bockting y Coleman (2002) mencionan que los hombres se masturban más frecuentemente que las mujeres. Robbins, Schick, Reece, Herbenick, Sanders, Dodge y Fortenberry (2011) realizaron un estudio con jóvenes hombres y mujeres entre 14 y 17 años de edad para medir la frecuencia en la que practican la masturbación, obteniendo que los hombres lo realizan con más frecuencia a los 14 años que a los 17, mientras que las mujeres realizan esta práctica recurrentemente a partir de los 16. Dichas diferencias se han atribuido a características anatómicas o fisiológicas sustentadas en las influencias socio-culturales pero, ¿cómo explicar estas diferencias? ya que existen esferas que aportan a la resignificación de diversas prácticas como la racial, cultural, socio-económica, educativa o religiosa. Lo interesante es saber cómo dichas esferas influyen en el comportamiento, sensaciones, reacciones, significados y actitudes de hombres y mujeres.

De acuerdo a lo mencionado podemos argumentar que la sexualidad es parte primordial e inherente en el desarrollo bio-psico-social del ser humano y la práctica autoerótica comprende el aspecto personal, íntimo y exploratorio del cuerpo, bombardeado por creencias que incluyen la culpa y la impureza moral fomentada por medios directos e indirectos al pasar de los días en la vida. Sin embargo, existen hombres y mujeres que contemplan el autoerotismo como un conjunto de prácticas que varían en formas, reacciones, sensaciones y significados, proporcionando experiencias placenteras y ofreciendo diversidad a sus comportamientos sexuales en pareja.

Mediante el empleo de métodos cualitativos como la entrevista y la historia de vida, será posible analizar los comportamientos autoeróticos de hombres y mujeres desde la perspectiva de género y describir la manera en que influyen las prácticas autoeróticas en su comportamiento sexual actual.

METODOLOGÍA

La *metodología cualitativa* se dirige al estudio de acontecimientos sociales y cómo se llevan a cabo. A partir de la descripción de sucesos y observación de un contexto, se obtiene el significado de un fenómeno específico que enfatiza la realidad de los individuos y su relación con las conductas que efectúan cotidianamente (Shaw, 2003).

El *discurso* es una herramienta importante para el estudio de la subjetividad del individuo (Silverman, 1993). Por lo tanto, se empleó la entrevista en profundidad como medio idóneo para la exposición y análisis de las situaciones que fueron abordadas durante este proyecto, considerando la historia de vida de cada participante como eje primordial del presente trabajo, ya que cada experiencia narrada sobre determinado periodo de la vida aporta descripciones personales acerca de las formas, contextos y significaciones (Mckinley, 1984).

Cada entrevista fue grabada en formato mp3 con el fin de recurrir las veces que fuera necesario a la información recabada y establecer parámetros de investigación para un análisis a profundidad del discurso de cada participante.

En consecuencia, tenemos que la metodología utilizada se desarrolló en tres partes. La primera de ellas fue la investigación y estudio de las diversas teorías que abordan el tema que se estudia. La segunda parte se refiere al discurso obtenido durante de las entrevistas, mismas que fueron realizadas por cinco hombres y cinco mujeres previamente informados del objetivo de la investigación a través de las negociaciones realizadas. Así entonces, como última parte se encuentra la transcripción de las mismas y su correspondiente análisis estableciendo categorías que delimiten los temas de interés.

Participantes.

Durante ésta investigación participaron 5 hombres y 5 mujeres con un rango de edad entre 22 y 30 años, sexualmente activos con carrera universitaria. Todos conocidos por la investigadora.

Hombres:

Horacio tiene 22 años, soltero, egresado de la licenciatura en Psicología en la FES Iztacala. Actualmente es profesor de preparatoria. La primera entrevista fue en el Café Santa Clara (Centro Histórico de la Ciudad de México) y la segunda en los jardines del Monumento a la Revolución.

Gabo tiene 23 años, soltero, egresado de la licenciatura en Psicología en la FES Iztacala, donde se llevó a cabo la entrevista. Realiza estudios en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Nico tiene 25 años, soltero, estudia Ingeniería. La primera entrevista y su repetición se llevaron a cabo en casa de la investigadora.

Oscar de 26 años, soltero, egresado de la licenciatura en Psicología en la FES Iztacala, donde se realizó la entrevista. Le gusta practicar básquetbol.

Raúl de 30 años, soltero, fotógrafo, residente de Satélite, donde se realizó la entrevista.

Mujeres:

Elena tiene 23 años, soltera, egresada de la licenciatura en Psicología en la FES Iztacala. La entrevista fue en su casa.

Caro tiene 23 años, soltera, egresada de la licenciatura en Psicología en la FES Iztacala, donde se realizó la entrevista. Actualmente trabaja en el área de Educación Especial.

Ana tiene 28 años, casada, es licenciada en Neurolingüística y Psicopedagogía. Imparte terapias de lenguaje y aprendizaje y en sus ratos libres le gusta hacer yoga. La entrevista se realizó en el City Café de Mundo E.

Negyma tiene 29 años, soltera, egresada de la licenciatura en Filosofía y Letras en Ciudad Universitaria. Actualmente realiza su servicio social. La entrevista se realizó en el jardín de su casa.

Celi tiene 29 años, soltera, egresada de la ENAP. Imparte clases de pintura y expresión corporal. La entrevista se llevó a cabo en la casa de la investigadora.

Negociaciones:**Negociación 1, Horacio:**

Realizada el 26 de Diciembre del 2008 vía correo electrónico donde se explicó el interés en su participación para una charla acerca del erotismo, relatando

una historia de su cuerpo y sensaciones autoeróticas a lo largo de su vida. Horacio aceptó, acordando la fecha y punto de reunión.

Negociación 2, Oscar:

El 10 de junio del 2009 la investigadora se encontró con el participante en las jardinerías de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, donde se comentó el tema del proyecto y la perspectiva en que se trabajaría. Oscar se mostró interesado y se le invitó a participar. Él aceptó y veinte minutos después se inició la entrevista.

Negociación 3, Gabo:

Se realizó el 3 de junio del 2009 en el edificio A6 de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala donde se le invitó a una entrevista para charlar acerca de las sensaciones que han surgido en su cuerpo desde la infancia y la manera en la que se han transformado a lo largo su vida recurriendo a prácticas de masturbación y erotismo. Así como las transformaciones que el autoerotismo tuvo con respecto a una pareja. Se agenda la entrevista para el día 11 de junio del 2009.

Negociación 4, Nico:

Se extendió la invitación desde el mes de marzo y se realizó la primer entrevista el 10 de junio del 2009, habiendo una falla en la grabación. Por lo tanto, se procedió a realizar otra entrevista el 29 de junio del 2009. Durante la negociación se mencionaron los temas a tratar: masturbación, autoerotismo y su influencia en las relaciones sexuales.

Negociación 5, Raúl:

Se le contactó vía telefónica el 17 de junio del 2009 con el fin de participar en el proyecto de investigación acerca de los comportamientos autoeróticos, a través de una historia que contempla las primeras sensaciones en su cuerpo, las transformaciones y significaciones que han surgido de vivir el erotismo. Aceptó y acordamos la fecha para el 2 de julio del 2009.

Negociación 6, Celi:

Se realizó en el Centro Cultural de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala invitándola a participar en un proyecto de investigación sobre sexualidad, específicamente autoerotismo. El hecho de explorar el propio cuerpo y descubrir sensaciones que a lo largo del tiempo transforma el comportamiento

con los otros y las prácticas masturbatorias. Aceptó y dispuso la fecha de entrevista para el 18 de enero.

Negociación 7, Elena:

Se realizó el viernes 17 de abril del 2009 en la entrada principal de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala donde se platicó acerca del proyecto de investigación. Elena se mostró interesada en el tema y se le explicó que sería una charla descriptiva sobre cómo descubrió su cuerpo y de qué manera se transformaron las sensaciones derivadas a partir de las prácticas masturbatorias. Se programó para el lunes 4 de mayo del 2009.

Negociación 8, Ana:

Se realizó en Ciudad Satélite el 9 de junio del 2009 explicando el motivo de la invitación al proyecto sobre sexualidad y autoerotismo donde se abarcarían diversos periodos de la vida, comenzando desde la niñez en el que surge el descubrimiento, la exploración y curiosidad de sensaciones. Posteriormente, a las prácticas masturbatorias, significado y experiencias autoeróticas, tanto como eróticas. Confirmó la fecha de entrevista vía mensaje de texto (celular) para el 12 de junio del 2009.

Negociación 9, Negyma:

A partir de una charla sobre sexualidad se tocó el tema de la investigación, argumentando que la entrevista abarcaría datos importantes acerca de la exploración de sensaciones y significaciones de su cuerpo con respecto al erotismo. Se mostró interesada y decidió participar confirmando el 23 de junio vía telefónica para realizar la entrevista el 24 de junio del 2009.

Negociación 10, Caro:

Sucedió el 29 de junio del 2009 donde se le explicó a Caro la intención por describir episodios en los que ha experimentado sensaciones en su cuerpo, retomando desde la niñez, el descubrimiento de preferencias y su posterior transformación durante las prácticas autoeróticas y el erotismo. Ofreció estar dispuesta para la entrevista una semana después.

Instrumentos.

Guión temático de la entrevista. (Ver anexo).

Materiales.

Grabadora, computadora, cuaderno, lápiz.

Procedimiento de la entrevista:

La evaluación cualitativa se realizó a través de un contacto intenso y a largo plazo con el campo, ya que implicó “fijarse en lo corriente, en los lugares donde se adquieren formas desacostumbradas, de manera que comprender la cultura de unas personas pone al descubierto su normalidad sin reducir su particularidad.” Es decir, recolectando la información que cada participante ofrece a partir de su discurso espontáneo (Geertz, 1988). Así mismo, la *evaluación cualitativa* es interpretativa explicando formas en que las personas llegan a entender, comprender, justificar sus acciones cotidianas y actuar.

Silverman (1997) expresa que “las múltiples lógicas de investigación cualitativa surgen de sus relaciones con los propósitos generales de los proyectos de investigación”, que en este caso es el análisis de las prácticas autoeróticas de hombres y mujeres a partir de su historia de vida.

En el presente reporte, la investigación se dividió en dos partes: La primera, enfocada a recabar los datos generales, pensamientos o conocimientos acerca del concepto de género, opinión sobre las prácticas sexuales heterosexuales e ideas personales acerca del erotismo y autoerotismo. La segunda, destinada a la construcción de la historia de vida de cada participante, elaborando el recuento de sus experiencias autoeróticas, desde el inicio hasta las modificaciones en cuanto a forma e ideología. También de qué manera se han resignificado los comportamientos sexuales de hombres y mujeres a medida que han crecido.

El manejo de la entrevista solicitó la descripción de la realidad sucedida en un contexto. Esto se dio a través de la comunicación clara y fluida por parte del entrevistador y entrevistado (Shaw, 2003). La *recolección de datos* implicó un proceso en el que ambas partes se involucraron en una conversación con el fin de obtener las ideas, pensamientos u opiniones acerca del objeto de estudio. Dicho intercambio de ideas se efectuó a través de palabras (lenguaje verbal) y gestos, señas, postura, control corporal o reacciones espontáneas visibles (lenguaje no verbal).

Por otra parte, el método cualitativo *historia de vida*, implicó una retrospectiva en la que se empleó la *narración* dentro del discurso del participante con el fin de expresar significados y el cómo se han resignificado ciertas prácticas, remontándose al origen de alguna acción y sucediendo hacia las modificaciones de contenido, forma y lugar en que se realizan (Mckinley, 1984).

Ocho de los participantes fueron entrevistados individualmente una ocasión registrando el discurso con una grabadora de sonido. Mientras que dos de las entrevistas se realizaron en dos sesiones, distintos días, ya que una de éstas tuvo que repetirse debido a complicaciones con la grabación. Tres se llevaron a cabo en los jardines de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, tres en el domicilio de los participantes, tres en el domicilio de la investigadora y tres en distintos cafés del Distrito Federal.

Cada entrevista se estructuró en base al guión (ver anexo) variando el orden de las preguntas de acuerdo al discurso de los participantes. Sucedieron en un lapso de una a dos horas aproximadamente y, gracias a la grabación de audio, se transcribieron literalmente, extrayendo fragmentos relevantes que hicieran alusión a alguna categoría de análisis que se mencionan al final de este apartado.

Codificación de la información.

Una vez realizada la transcripción literal de cada entrevista a computadora con el programa "Microsoft Word" y aproximadamente una semana después de haberse audiograbado, se identificaron en el discurso los fragmentos que describen los significados de las experiencias autoeróticas y la forma en que esto ha influido en los pensamientos y comportamientos de los entrevistados en el ejercicio de su sexualidad. Así mismo, el discurso se clasificó en apartados o subtemas para comparar el discurso de hombres y mujeres.

Las categorías de análisis se estructuraron a partir de los objetivos, tomando en cuenta la historia de vida y el guión de entrevista. Se consideró también el discurso descriptivo, la etapa de crecimiento y el lugar donde sucedieron.

El hecho de que todos los participantes eran conocidos por la entrevistadora, promovió la empatía y la descripción de información de manera más fluida.

Finalmente, se analizó la información tomando en cuenta la información teórica revisada durante la investigación, elaborando la clasificación y delimitación de información de la historia de vida por cada participante.

Categorías de análisis:

1. Primeras experiencias de observación y tocamiento del cuerpo y partes sexo-genitales de hombres y mujeres en su niñez.

Se contemplan los conocimientos del cuerpo significativos en relación con lo sexo-genital y cómo estos se van dando en relación social con gente de idea distinta u opuesta.

1.1. Preferencias de género al jugar.

Se describe si durante la infancia prefieren jugar con personas de idea distinta u opuesta.

1.2. Preferencias de juego con respecto a lo corporal

1.3. Juegos sexuales en la infancia.

Se habla de experiencias donde hayan tenido curiosidad por su cuerpo y el de los otros a través del juego.

1.4. Lo que opinan acerca de los propios juegos sexuales en la infancia.

1.5. Influencias de los padres o familiares en los juegos sexuales o autoexploración.

Mencionan lo que familiares o padres dicen acerca de los juegos sexuales.

2. Descubrimiento y diferenciación de sensaciones en el cuerpo.

2.1. Autoexploración.

Contempla los tocamientos en función de la exploración del propio cuerpo.

3. Autoimagen.

3.1. Percepción del cuerpo (Significados, representaciones)

Explican la forma en la que se percibe corporalmente cada participante.

3.2. Autoconcepto.

Cada participante realiza una descripción de cómo se conciben tomando en cuenta el propio cuerpo y actitudes.

3.3. Lo femenino y lo masculino en la autopercepción.

Trata distintas formas de desenvolvimiento en relación con su forma de ser y sus conductas ante los demás.

4. Experiencias autoeróticas.

4.1. Primer experiencia autoerótica.

Descripción de la primera masturbación.

4.1.1. Descubrimiento de la erección y la primera eyaculación.

4.2. Las experiencias autoeróticas a lo largo de la vida de hombres y mujeres. (Lugares, formas, contextos y preferencias)

Descripción de experiencias posteriores a la primera masturbación.

4.2.1 Frecuencia de las prácticas autoeróticas con respecto a la etapa (niñez, pubertad, adolescencia, adultez)

4.2.2. Recursos usados en las prácticas autoeróticas:

a) Visuales: Lo que prefieren ver antes, durante o después de masturbarse.

b) Auditivos: Lo que prefieren escuchar.

c) Objetos: Lo que usan al masturbarse.

d) Fantasías: Lo que piensan al masturbarse.

4.2.3. Recursos usados en las prácticas autoeróticas.

5. De la autoexploración al autoerotismo.

Descripción, diferenciación o descubrimiento de sensaciones a través de la autoexploración y el autoerotismo.

6. Significación y experiencia de la sexualidad y autoerotismo.

6.1. Primeras experiencias sexuales en la pubertad y adolescencia.

Mencionan cómo, dónde y las circunstancias en que se presentaron dichas experiencias.

6.2. Significado de la primer relación sexual.

Los participantes nos comparten su primer experiencia sexual, lo que significa y a qué dio pie éste suceso.

6.3. Las transformaciones de las experiencias autoeróticas a partir de la primer relación sexual.

Describen la manera en que continuaron experimentando con su propio cuerpo a partir de la primer relación sexual.

7. El contexto familiar, escolar y social.

Describe las opiniones acerca de la masturbación de acuerdo al contexto de desarrollo.

7.1. Contexto familiar.

7.2. Contexto escolar.

7.3. Contexto social.

8. Significado de Erotismo.

Concepto y descripción de Erotismo.

9. Significado de Autoerotismo.

Concepto y descripción de Autoerotismo.

10. Lo que ellos piensan de la masturbación femenina.

Pensamientos, opiniones, comentarios o sugerencias acerca de la masturbación masculina.

11. Lo que ellas piensan de la masturbación masculina.

Pensamientos, opiniones, comentarios o sugerencias acerca de la masturbación femenina.

RESULTADOS

Los comportamientos autoeróticos desde la infancia hasta la adultez han sido descritos por cada participante a partir de la narración de sus experiencias de vida. A continuación se analiza el discurso de hombres y mujeres tomando como referencia las categorías que remiten a episodios importantes en el desarrollo y la significación de la identidad con respecto al autoerotismo.

1. Primeras experiencias de observación y tocamiento del cuerpo y partes sexo-genitales de hombres y mujeres en su niñez.

1.1. Preferencias de género al jugar.

Los niños y niñas experimentan y observan comportamientos en los otros que pueden gustar o disgustar de manera que prefieran compartir el tiempo con niños o niñas.

En el caso de los hombres, destaca una marcada preferencia de juego con niños, mientras las mujeres prefieren jugar con niñas haciendo hincapié en las actividades que realizaron con cada género. De acuerdo al discurso, el acercamiento de niñas y niños con otros de género distinto parece ser indiferente y de acuerdo al tipo de actividad que se realice.

“Jugaba un buen de luchitas con mis amigos, mis primos, mis primas”. –Gabo-

“Jugaba con mi hermana, jugaba con amiguitos, especialmente con dos amigos en la calle o adentro de mi casa”. –Nico-

“Siempre estuve rodeado de gente grande [...] Tenía primos y primas pero me llevan quince años [...] Recuerdo mucho mis primeras amistades porque son del círculo que me rodeaba. El chico de enfrente de mi casa y el nieto de una amiga de mi mamá [...] Yo creo que en la época de seis a diez años ya me gustaba estar con los niños porque estos corrían o si había una niña que corría, no había diferencia para mí”. –Raúl-

“En la escuela yo recuerdo haberme juntado más, en recreo, con niñas, pero ya cuestión de jugar en las tardes y así, era con niños o niñas que se creían niño igual que yo ¿no? como rudas”. –Ana-

“Con mis vecinas jugábamos a <cebollitas>, a <listones>, bailar o cantar [...] No me gustaba jugar con las <Barbies>”. –Celi-

“Sí jugaba con niños y niñas, pero ya después llegó un en el que ya no me era muy fácil juntarme con ellos porque eran agresivos, agresivos; hacia mí en tanto que, bueno, me veían con el aparato (Señala su oído a causa de la meningitis), empezaron de mamones de <¡Ay, tiene un aparato!, ¡Tiene una cosa en el oído!>”. –Negyma-

“Con las niñas era como más tranquilo ¿no?. Lo raro fue que ya después cuando entré a la secundaria tenía más amigos hombres [...] Yo creo que encontré gustos más similares con los hombres”. –Caro-

Oscar enfatiza la importancia del juego con personas de su mismo género y su rechazo hacia las niñas, sobretodo tratándose de noviazgo y acercamientos corporales en la infancia.

“Como a los diez, once años <¡No! una niña ¡Guácala!> no [...] Yo con mis amigos era feliz [...] Nunca fue muy significativo el hecho de una novia [...] Conocí a gente que <¡Ay, es que ya di mi primer beso!> y yo así de <¡Guácala!> [...] hasta los once o doce que empecé a conocer un poco más [...] Yo prefería irme a entrenar que tener una novia”. –Oscar-

“Los niños de la primaria, yo recuerdo que medían mucho su distancia ¿no?, conmigo. Tuve un novio después, así como ya en sexto. Era el niño que a mi me gustaba y que yo había escogido y sí, con él sí nos besuqueamos pero fue, ya sabes, de pollo (junta ambas manos y las despega rápidamente) y <Ay ¡Guacala!> <Ay, ya me voy>”. –Ana-

Por su parte, Raúl se refiere al noviazgo como un comportamiento que le causaba curiosidad aunque no de la misma importancia que otras actividades.

“En sexto de primaria ya hay un chavito que tiene novia, pues decías <Ay, y ¿Por qué yo no tengo novia?> La verdad es que a mi me interesaba el Nintendo ¿no? y hacía deportes [...] En sexto de primaria, todos empezaban a arreglarse, el concepto de <Él es el galancito del salón>”. –Raúl-

Podemos notar que los acercamientos con niños y niñas remiten a tener una idea de lo que es tener novio o novia y experimentar sensaciones de curiosidad por contactar a través de besos o rechazo entre ellos.

1.2. Preferencia de juegos con respecto a lo corporal

De acuerdo a los juegos realizados, el contacto corporal entre niños y niñas se hace recurrente, así como las primeras reacciones del cuerpo ante ciertas actividades. Los recuerdos que hombres y mujeres tienen sobre sus primeras heridas jugando se hacen significativos.

“Juegos de rondas [...] Donde siempre había un buen contacto como el de <La roña>, <Las traes>, <Luchitas> (Ríe) [...] Eran los juegos que más recuerdo, más significativos”. –Gabo-

“Me vinieron a la mente mis rodillas [...] La edad en que te caes [...] <Ay, mira, éste es mi cuerpo> y me salió sangre y me encantaba abrazarme las piernas y chuparme las costras [...] me resultaba muy placentero”. –Celi-

“Yo creo, la parte que más me gustaba, eran las piernas, porque con las piernas era todo ¿no? los patines, la bici, el patín, el correr, por ejemplo, la fuerza para un columpio, pues es con las piernas. Era lo que más traía dañado siempre, las rodillas”. –Ana-

“Pararnos de cabeza [...] Tuve que aprender a poner la cabeza para no lastimarme el cuello. Como dándome cuenta de esas partes del cuerpo, de las manos, las vueltas de carro, como una forma de haberme dado cuenta de mi cuerpo”. –Negyma-

“Cuando jugábamos con los niños y las niñas juntos era un poco más brusco [...] El contacto corporal en cuanto a jalonearse, pues a veces no les importaba que fueras niña o niño, te empujaban”. –Caro-

Gabo y Caro mencionan los juegos en que niños y niñas tenían contacto corporal de manera directa, mientras que Celi, Negyma y Caro describen sus propias sensaciones al descubrir la movilidad y reacciones en su cuerpo. Estos aspectos son importantes en cuanto a la manera en que cada uno ha experimentado el juego y lo ha compartido con otros.

1.3. Juegos sexuales en la infancia.

El juego sexual surge de la necesidad por satisfacer la curiosidad, reconocerse o diferenciarse del otro a través de la observación o el tocamiento de partes sexo-genitales e imitar comportamientos del contexto en que viven.

A continuación, los participantes describen episodios de juegos en los que incluyeron exploración sexual:

Gabo y Celi describen el juego del “papá y la mamá” o “el esposo y la esposa” con pautas de conducta propios de lo que creían u observaban en los adultos, describiendo formas y sensaciones.

“No sé qué era, prima o sobrina [...] con ella siempre jugábamos así al papá, a la mamá [...] quería estar más cerca a abrazarnos, a besarnos, pues juego ¿no?, así de niños. Ese contacto corporal que uno siempre busca [...] aunque no estuviéramos ahí, así como dos, tres meses estuvimos jugando así a tener relaciones y todo. Que yo recuerdo que en ese momento, pues a mi ya se me ponía erecto el pene [...] Nos desvestíamos, nos metíamos debajo de la cama, apagábamos la luz [...] Ese ritual de que según yo llegaba de trabajar y me bañaba y así [...] Yo ya me había empezado a tocar así pero, con otra persona, como juego [...] Según se lo metía por la vagina, por las pompas [...] <Me lo mamaba> (haciendo referencia al sexo oral) [...] Una vez fue con un primo [...] Nos empezamos a desvestir, a besar”. –Gabo-

“Una vez una prima me dijo <Vamos a jugar al esposo y a la esposa> y yo <Sí> a ver ¿qué es eso? y ella me decía <Ah, es que nos acostamos así> y <Los esposos hacen esto> Entonces yo me acuerdo que me acosté de espaldas y ella se montó encima de mi y ella se empezó a friccionar así conmigo (junta las palmas de sus manos y las mueve apretándolas, después toca su cadera y hace movimientos hacia delante y atrás) en el pubis [...] Sentía rico, me gustaba, pero también decía <Qué raro, es algo que no hago cotidianamente>”. –Celi-

“Jugábamos a que nos casábamos [...] Tenía seis o siete años [...] Éramos los papás. Repetíamos las conductas de los adultos, de que <No se vayan a salir> y <Cuida a tu hermanito> <Sí>, <Nosotros ya nos vamos> y nos íbamos de la mano, nos dábamos un beso”. –Negyma-

“Cuando nos mandaban supositorios: <¡Mamá! ¿Me das mi supositorio?> (Hace un movimiento agachándose y levantando las nalgas) [...] El supositorio venía como con una cremita

¿no?, se resbalaba, o sea, al principio sí me dolía, pero ya después no, ya era una sensación agradable extrañamente [...] Después con nuestros vecinos, jugábamos a que nos enfermábamos y nos mandaban supositorios y termómetros [...] Nos levantábamos la falda y nos bajábamos el calzón [...] Me gustaban las nalgas, a cada rato yo quería ser la doctora (Ríe) Era como morboso”. –Negyma-

Para Horacio los juegos sexuales con niñas despertaron su curiosidad y exploración, mientras que con niños fue el comienzo de otras experiencias donde el cuerpo comenzó a ser prohibido.

“La primera niña con la que me besé... Tenía como cuatro años. Nos metíamos a mi cuarto y hacíamos cosas. Ese fue mi primer encuentro con la sexualidad [...] La agarre de los brazos y la aventé a la cama como un amante fogoso. Y se quedaba esperando a que yo me le encimara como un animal (risas) [...] Nos tocábamos, nos besábamos, nos quitábamos la ropa [...] Después le empezaba a tocar la vagina y me decía <Pero es que luego no quiero que me toques ahí> y yo dije <Ándale> y ya, después terminaba cediendo [...] Yo no sabía lo que estaba haciendo, pero me daba mucho placer [...] Tuve acercamientos homosexuales en la infancia con un vecino. Estábamos en mi casa, se bajó los calzones y yo me bajé los míos y me dijo <Te voy a besar tu pene> y <Bueno, sí> y me lo besó y después me dijo <Tú has lo mismo> y dije <No, yo no voy a hacer eso> (risas) y ya, se enojó y ya [...] A partir de ese momento empezaron a surgir otras experiencias porque el cuerpo se empezó a convertir para mi en algo prohibido”. –Horacio-

A pesar de que Nico menciona no saber lo que hacía, comenta que aquellos juegos no fueron relación sexual ni hacer el amor.

“Tuve una noviecita cuando iba en la primaria con la que tuve una experiencia así muy sexual [...] No sabíamos lo que estábamos haciendo. Nos quitamos la ropa, nos tocamos el cuerpo [...] Yo creo que sí sentíamos la calentura [...] Para mí no fue una relación sexual así hacer el amor, no [...] Esa vez fue mi primera experiencia con una persona [...] Tenía diez, once años tal vez”. –Nico-

Para Oscar y Raúl el interés por las niñas se manifestó a través de comportamientos sin tocamiento del cuerpo.

“Yo creo que muchos éramos de <¡Ay, sí!> en el Kinder, pues todas las niñas nos daban asco pero siempre tenías tu novia secreta [...] Yo te daba de mi Frutsi y tú de tus Sabritas. Yo creo que sí, más de una persona tuvo que ver con un tipo de noviazgos ficticios a los seis años de edad”. –Oscar-

“Verle los calzones a una niña decía <¡Wow! Ya me llama la atención>. Ya es como un morbo, un voyerismo que, estoy intrigado, intrigado en verlas, en conocerlas”. –Raúl-

Al hablar de prohibición, morbo y voyerismo, los participantes expresan su percepción actual de aquello que vivieron siendo niños. El hecho de sentirse intrigados y curiosos ante la forma de vida de “los esposos” “los novios” o “la mamá y el papá” los llevó a crear episodios contactando sensaciones de tipo sexo-genital y juego de roles.

1.4. Lo que opinan acerca de los propios juegos sexuales en la infancia.

Los participantes comentan los roles que realizaban durante los juegos y describen lo que sentían en ese momento. En un proceso de recordar y expresar aquello que sucedió cuando eran niños y la forma en la que concebían el cuerpo y sus sensaciones.

“Siempre he sido el papá. Las niñas también me ponían en ese rol [...] Era el masculino, el de dominador. Tiene que ver con las fantasías con respecto al padre y al falo [...] Era algo tan impersonal. Era algo que yo hacía sin saber [...] A pesar de que no identificaba ninguna sensación concretamente de placer, me gustaba seguir haciéndolo [...] Los acercamientos a la sexualidad eran muy frecuentes y me causaban emoción y curiosidad [...] No era que yo sintiera sensaciones así concretas. Me gustaba hacerlo y me emocionaba y sentía en el estómago como maripositas pero no sentía como tal, placer. Yo creo que no había alcanzado a diferenciarla como tal ¿no?, de algún otro tipo de experiencias”. -Horacio-

“De niño no creo haber tenido una morbosidad con el cuerpo, sino empezó con el rostro [...] Me acuerdo mucho de una niña, Daniela. Me gustaba porque tenía una carita, pues muy bonita para mí”. -Raúl-

“Ella me dijo que así jugaban los papás o que eso hacían los esposos [...] No entendí qué tenían que ver los esposos con sentirla a ella aquí (señalando con ambas manos su pubis)”. -Celi-

1.5. Influencias de los padres o familiares en los juegos sexuales o autoexploración.

Para Horacio, Oscar y Gabo la influencia de la familia en hacer de los juegos sexuales tabú o comportamientos que provoquen culpa les parece errónea en el sentido de que omite información acerca de la sexualidad y el descubrimiento de sensaciones.

“... Desde que tenía como tres o cuatro años ya tenía novias y empecé a besarlas con la lengua. Eso era muy común; aparte de lo que te digo, que nos vieron, por ejemplo, besándonos y <¡No se besen!, ¿por qué se besan así?>, son unos niños, bla,

bla, bla (mira hacia arriba y mueve la cabeza de lado a lado). Como que la sexualidad, a pesar de las pinchadas promesas de lo moderno y de la liberación femenina y la pendejada que existe ahora, sigue siendo un tabú en la sociedad ¿no? Entonces, las familias, rara vez les hablaban de sexualidad a sus hijos y, en mi caso, pues no me dijeron nada y, empezó así la construcción de mi cuerpo y mi sexualidad”. – Horacio-

“Era chistoso porque creo que son pocos los niños que en la primaria o en el kinder hasta los siete años era que llegabas con una niña de tu misma edad y <¡Ay! ¿Ahora quieres ser mi novia?> <¡Sí, sí!> <¡Mamá, mamá, ya tengo novia!> y algo así. Al menos yo, en mi etapa así, no recuerdo que haya habido mayor malicia y todo era nada más un juego”. –Oscar-

“Pero no había ese sentimiento de culpa ¿no?, esa moralidad con la que nos marcan [...] Creo que ninguna persona accidentalmente me ha visto masturbándome o tocándome, aunque yo he buscado las situaciones, tal vez para que ciertas personas me vean [...] Eso ya fue como después de los dieciséis, diecisiete años”. –Gabo-

Para Raúl, el descubrimiento de sensaciones y reconocimiento de su cuerpo no se dio a través de los juegos sexuales, sino en otras actividades.

“El contacto físico me ponía un poco nervioso o alterado. Recuerdo todavía de adolescente me gustaba mucho estar en multitudes porque el roce con la piel extraña sentía raro. Decía “¡Ah, cabrón!” no estoy acostumbrado a eso [...] Mi papá tampoco era muy cariñoso, entonces no estaba muy acostumbrado. Con mi mamá era como la protección, un tanto maternal, pero así físicamente lleno de abrazos y besos, no”. – Raúl-

A partir del discurso de los hombres, es evidente la manera en que desarrollan una idea del por qué hubo prohibición o limitación al tener un contacto de tipo sexual con compañeros y compañeras. Algunos de ellos mencionan a miembros de su familia como influencia directa.

2. Descubrimiento y diferenciación de sensaciones en el propio cuerpo.

2.1. Autoexploración.

Los primeros encuentros con el cuerpo, el descubrimiento y exploración de sensaciones comienzan con la curiosidad de los niños al tocarse, observarse y discernir reacciones entre una y otra parte. A continuación los participantes comparten sus primeras experiencias de autoexploración, exaltando episodios durante el baño, donde observan su desnudez.

“Sucedió como a los siete, ocho años cuando me empezaba a bañar solo. ¿Cuál es la diferencia o por qué los niños y las niñas? [...] Obviamente no es lo mismo que veas el cuerpo en los diagramas o las imágenes de un póster o como te las enseñaban en la escuela, a que vayas y lo veas en el baño cuando te estás bañando”. –Oscar-

“De los seis a los nueve recuerdo que yo ya me exploraba por conocerme. Cuando me bañaba, me tocaba [...] Yo siempre me tocaba mis pies, yo me acuerdo que me chupaba un buen mis pies, sí, me lamía todo [...] Cuando me dormía, cuando estaba en la escuela, en los baños de la escuela [...] Lo hice frente a, sólo a mi. Sí había curiosidad de ver en los demás, como identificarse en uno mismo”. –Gabo-

“Cuando era pequeño me bañaba con mi hermana y con una prima [...] siento que ella fue la más curiosa porque me preguntó <Oye, ¡No inventes! ¿Cómo le hiciste para limpiarte?> porque en ese momento mi mamá me bañaba y me bajaba el prepucio [...] pero ahí ya empecé como que a conocer mi

cuerpo y mis partes y, pues saber que las mujeres no tenían lo mismo [...] Te ves y dices <Yo tengo pajarito y ella no>”. –Nico-

“Me llegué a bañar con mi mamá y preguntaba <¿Y tú por qué tienes eso y yo no tengo bubis?> No pues mi mamá siempre me explicó <Te van a salir> y <¿Por qué tienes ahí eso y yo no?>”. –Ana-

“Mi madre nos bañaba cuando éramos niños [...] Nos enseñaban las partes del cuerpo con sus nombres ¿no? y nos explicaban por qué yo tenía vagina y mi hermano tenía pene [...] Las niñas tenían una cosa como triángulo hacia abajo [...] Que se llamaban labios y que por ahí salía la pipí y a mi hermano le explicaron que por su pene salía la pipí y que él podía, cuando fuera grande, pues iba a producir espermatozoides y yo los óvulos y ya pero no nos decían cómo y yo <¡Pero yo quiero salchichita!> y mi mamá <Es pene> Entonces, cada vez que compraban salchicha de cocktail, me acordaba de eso (Ríe) Entonces, cuando nos bañaban, y yo tenía ganas de una salchicha de cocktail, le jalaba el pene”. – Negyma-

“Estaba en el baño y me empecé a tocar el pene y empecé a sentir como que ¡Wow! muy diferente, muy raro. Ahora digo que se siente muy chido [...] El movimiento del prepucio así como que frota”. –Nico-

“Al irme a bañar. Cuando me desvestía [...] Me empezaron a crecer los pechos [...] Me gustaba mucho agarrarme los pezones [...] Ver ese cambio estaba padre y era placentero sentir eso [...] Explorarme para sentir el máximo placer le tengo que ir midiendo como para encontrar ese punto en el que así voy sintiendo muchísimo (eleva volumen de voz) aunque me esté tocando un milímetro de la piel [...] Empecé a probar

ponerme diferentes texturas [...] Una vez me lastimé porque me dejé una chamarra de mezclilla encima y me raspe así horrible porque fui al doctor y <Ponte esta pomada> Pero eso fue chistoso”. –Celi-

“La curiosidad de una niña de 13 años. Comienzas bañándote. Tomas el espejo, te revisas, tratas de conocerte más [...] Veía cómo iba cambiando mi cuerpo [...] Estaba tomando cuerpo de una mujer y comienza a salirte lo que es el vello púbico [...] Te da curiosidad y comienzas a tocarte... Conocerte [...] Más que nada era así el toqueteo pero de curiosidad, de querer saber más. De lo que me estaba gustando o no me estaba gustando”. –Elena-

“Si me baño diferente, si me lavo diferente [...] Tienes como áreas más sensibles [...] Explorar <Ay, de este lado no siento igual> Del izquierdo no siento igual que el derecho [...] Todo mi lado derecho, cualquier cosita lo siento más [...] Igual, del labio derecho siento más que del lado izquierdo, por ejemplo. (Mira hacia su pubis y acerca su mano enfatizando el lado derecho) [...] Con el cambio hormonal empiezas a sentir cosas diferentes. Por ejemplo, en una bici ¿no? de repente ¡Ay, órale! o te da comezón y te rascas y ¡Ay! [...] Te rascas, por ejemplo, la bubi y no sientes lo mismo ciertos días del mes que otros días del mes ¿no?, la tienes como más exacerbada la sensación, pero sí, sí tendía a eso más por, yo creo que más por la tentación o sea, más por lo que de repente sentía “Esto está bien” y “¡qué rico!” – Ana-

“Iba en la primaria y fue empezar a fijarme en mi cuerpo. No fue tanto de tocarme, de masturbación pero sí me acuerdo que era verme en el espejo sin ropa. Así en la primaria”. –Caro-

Raúl hace hincapié a las primeras sensaciones como dolorosas, aún cuando se presentaron durante la hora del baño y la conciencia de la forma y aspecto de sí mismo a través de fotografías.

“Me parece que la primera vez que puse totalmente atención a algo físico fue a través del dolor, porque me acuerdo del kinder o pre-primaria, me caí de las escaleras y me fracturé la quijada [...] El espejo y yo no hemos sido muy amigos desde hace mucho tiempo [...] Las primeras veces fue con fotografías. Las ponían en una repisa y ahí me podía ver y yo decía <No sabía que así se me veía el peinado>, los vellos, los ojos [...] Todo era reconocimiento, de conocerme a mi mismo [...] Yo creo que entre yo y el zacate hubo esta relación que me hacía sentir mi cuerpo. Me dolía la piel, me dolían las piernas o la panza cuando me tallaba y yo creo que así empecé a descubrir qué parte de mi cuerpo es más sensible o cuando me tallaba la axila decía <¡Ay, cuánto me duele! Me duele más que tallarme el hombro> [...] Y sexualmente, fíjate que cuando me dormía, sigo haciendo, sigo durmiendo boca abajo y, alguna vez durmiendo boca abajo digo <Ay, siento rico, siento rico frotarme, empujarme>, fue de chavito [...] Despertaba una sexualidad en mí que yo no estaba tan consciente de que fuera sexual”. –Raúl-

Negyma nos comenta acerca del descubrimiento casual de sensaciones agradables asistiendo al kinder.

“Descubrí mi clítoris. De esas veces en que me andaba del baño y me tenía que aguantar en al escuela. Me senté en la orilla de la banca y me tocó y me rozó y sentí una sensación extraña de placer y ahí me andaba tallando [...] Después lo intenté con otra silla recordando esa sensación. Tenía como nueve o diez años pero no fue igual (Ríe), la silla ahí ya era diferente, ya me lastimó”. –Negyma-

Cada participante describe su experiencia autoexploratoria en función de la auto-observación y las sensaciones que les provoca tocarse o diferenciarse entre niños y niñas. Bañarse ha sido un episodio importante para descubrir su cuerpo desnudo y reconocer sensaciones que les gustan o les disgustan. Así mismo, puede notarse un acercamiento a sensaciones placenteras que despiertan una autoexploración más profunda.

3. Autoimagen.

3.1. Percepción del cuerpo

Cada participante expone la forma en que se ven a sí mismos, las representaciones que tienen de su cuerpo a partir de anécdotas o imágenes en el espejo, transformaciones físicas y hormonales.

“Cuando era bebé nací blanquito, pelo negro, chapeado... Todos me decían <¡Ay, qué bonito!> [...] Soy muy vanidoso. Me gusta mucho verme al espejo, me gusta mucho la imagen de mí mismo. He hecho ejercicio y algunas cosas para que la imagen en el espejo me satisfaga [...] Me veía al espejo y como si tuviera el cuerpo de un Samurai [...] Me gusta mucho tener mi cuerpo impecable. No en el sentido de modelos, sino tener una alimentación, haciendo yoga [...] Me ha ayudado mucho a integrarlo para sentir el cuerpo, no nada más a pensarlo”. –Horacio-

“Después, el tipo de relación que empecé a tener con el cuerpo empezó a cambiar un poco porque no fui un chico que presentara muchos problemas de salud en la infancia, pero sí era un chico que tenía ciertas variaciones o distorsiones muy raras [...] Cuando tenía ocho años, me pasó lo de la bola en el pezón izquierdo. Fui al médico. Me dijeron que mi problema era hormonal, que mi cuerpo se había confundido y que creía que era una mujer. Entonces, yo me espanté y mi papá se burlaba mucho de mi y me decía <¡Ay, te van a crecer pechos!>.”

Entonces, yo decía <¡Ay, no mames! ¿sí?> [...] Empecé a tener una relación conflictiva con el cuerpo, como si no me reconociese como parte del cuerpo que tenía. Eso aunado a la competitividad de mi hermana que quería ser la única y me decía que yo no era de la familia porque mi cuerpo era distinto al de la familia [...] Como que hubo un rompimiento con esa parte de lo sexual... Hasta parece que el pinche psicoanálisis si es cierto ¿no? Hubo como una especie de latencia, una parte como de suspensión de todo acercamiento sexual con cualquier persona. Ni yo lo buscaba, ni se daba”. –Horacio-

“No pasó de cuarto de primaria en que yo me quisiera ir solo a la escuela, cambiarme, ponerme los zapatos, bañarme [...] Sentí mucha vergüenza por mi cuerpo y que alguien lo tocara [...] Todavía tengo esa costumbre: Entro al baño vestido, me baño y salgo vestido. Yo jamás salgo en toalla, de exhibicionista ¿no? [...] No me sentía a gusto con mi cuerpo. Era un gordito simpático y, cuando eres gordito, de niño te lo recalcan ¿no? <A ver, tráete al gordito al equipo>, <El gordito que venga para acá> y no me gustaba mi cuerpo y decía <Quiero correr tan rápido como ellos y no puedo seguramente porque estoy gordito> [...] hablando de descubrir sensaciones en mi propio, propio cuerpo, pues estaba yo tan desagusto que, pues yo creo que sólo era el zacate el que me hacía sentir mi cuerpo ¿no? porque siempre he usado zacate ¿no? Siempre me he lastimado la piel así a la hora de bañarme (se mueve como si frotara fuertemente su brazo con un zacate) y yo creo que era la única vez que él y yo teníamos un tipo de plática [...] Entrando a la prepa, lo que pasó fue que me metí a infinidad de actividades. Eh, fútbol americano, karate, tae kwon do y empezó a cambiar mi cuerpo, mi fuerza, mi... Todo, mi peinado [...] Todas mis actividades eran físicas. No sexuales físicas, simplemente físicas. Todo lo que me importaba era saltar más alto o patear más alto, tener más fuerza, aguantar más, ganar

este encuentro, esperar al domingo para el juego. Sólo importó eso y yo creo que eso duró toda la prepa”. –Raúl-

“Ese cambio de que te crecen las chichis (senos) y que la cadera y eso ya lo tuve como hasta los trece, o sea que entré a secundaria”. –Celi-

“Básicamente las bubis (senos)... Es que estoy traumada porque no las tengo grandes”. –Elena-

“De cuarto a quinto me acuerdo que era niña [...] En el verano algo pasó y mi cuerpo cambió y ya tenía pechos, ya tenía vello púbico. Fue como un cambio muy rápido que no alcancé a integrar bien, siento yo y la pasé muy mal [...] Ya me había bajado [...] Tenía diez años [...] <¡Ay! ¿Por qué yo sí?> y <¿Por qué me duele el estómago?> y por qué las bubis se me inflaban horrible o me jorobaba [...] El desarrollo de niñas a pubertad y a adolescencia. Me quedó muy marcado que no tuve la parte de en medio o la tuve y no la integré. No me dio tiempo de integrar la pubertad para brincarme a la adolescencia”. –Ana-

“Yo me acuerdo que cuando iba en la primaria me encantaba mi cabello”. –Caro-

El momento en que se suceden cambios a nivel físico durante la pubertad se destacan en cada discurso, enfocando su atención en aquello que los hacía sentirse diferentes, a disgusto consigo mismos o alguna parte favorita de su cuerpo. Aquí, la forma en que se perciben a sí mismos radica, para algunos, en función de lo que sucede a su alrededor, lo que otros comentan o señalan de su aspecto físico.

3.2. Autoconcepto.

Los participantes se describen mencionando cualidades, características y porqué se conciben a sí mismos como hombres y mujeres.

“Me gusta mucho llamar la atención de la gente. Me gusta ser como el centro de las personas. Me gusta mucho que las personas con las que ande, más que recibir amor de mi parte, alimenten mi amor propio [...] Mis estados emocionales pueden ser hasta catastróficos porque a veces yo me siento y digo <¡Por qué esto me está pasando a mí!> Hay veces que, de repente amanezco y me siento triste [...] Hay días que me levanto y casi siempre tiene que ver con mis sueños. Sueño algo y, el día, es muy similar a lo que soñé. De eso hablan muchos físicos, que la vida consciente es una continuación de la vida inconsciente [...] Y mi corazón está lleno de fuego, soy un güey que se apasiona mucho pero no sé medir mis propias pasiones”. –Horacio-

“El ser hombre es ya poder formar una pareja, mantener tu casa, eh... Saberte responsable, saber que puedes crear un buen vínculo con tu pareja, sin necesidad de forzarlo o algo así, porque hay una diferencia entre el hombre y el machismo. El machismo como que muchas veces fuerza más esta situación de que <¡Tú te quedas aquí conmigo porque yo lo digo!> Entonces, no sé, mantener como que ese vínculo o crear un vínculo a tal grado de que se haga... pues no sólo satisfacer a tu pareja sino satisfacerte a ti como persona”. –Oscar-

“Me considero hombre por esto de tener parejas, con gustos femeninos [...] Una vez mi papá me dijo <El último niño que yo tenga, va a ser un hombre y va a ser igual que yo> [...] En mi casa nunca se ha visto que alguien sea homosexual o gay”. – Gabo-

“Sí, creo que soy mujer, pues porque aquí tengo una vulva y ovarios y matriz y, a lo mejor puedo tener un bebé después. A veces, me ven como mujer por roles sociales ¿no? pero, para mi no tiene importancia ser mujer o ser hombre. [...] Buscar ser humano [...] hay cosas más esenciales que no tocamos, que despreciamos”. –Celi-

“Una mujer que siente mucho, que es muy sensible, que le gusta dar y recibir cariño, afecto y que le gusta ser muy responsable. De hecho cuando lo hice con él yo ya me estaba cuidando y también de usar condón. Soy una mujer muy responsable, me cuido mucho y soy una mujer muy consciente, muy racional. Siempre pienso mucho las cosas y soy muy entregada”. –Elena-

“Me gusta comunicarme más ¿no? Tener conversaciones o charlas sinceras, sin tapujos, como ahora”. –Raúl-

“Siempre me he concebido como chiquita, como frágil. Creo que tenía que ver con que la gente me viera así y a mí no me gustaba. Me molestaba que la gente... O sea, sí soy chiquita ¡pero no soy débil!”. –Caro-

Las razones descritas que los hacen ser hombres o mujeres les remiten a aspectos físicos, orgánicos, mentales y emocionales tomando en cuenta la manera en que han interactuado con otras personas.

3.3. Lo femenino y lo masculino en la autopercepción.

Hombres y mujeres comentan su acercamiento con el otro género, evocando los orígenes de esa dualidad que han desarrollado en la relación consigo mismos y los demás.

“Fue una confusión porque cuando mis hermanas me vestían de mujer, mi mamá llegaba y le molestaba, entonces las

regañaba [...] Cuando me vestían de niña yo me sentía cuidado y <¡Ay, qué bonito!> pero yo ya estaba tan identificado con ellas que a mi me daba igual. Entonces empecé a crecer y lo femenino forma parte mucho en mi vida [...] Mi fecha de nacimiento en el calendario maya [...] mi signo es “Caminante del cielo”, guiado por la luna, en el oráculo del zodiaco, mi signo es Cáncer <Guiado por la luna> [...] La luna representa lo femenino [...] Como vivimos en un mundo medio neurótico, bueno, se desvirtuó de alguna forma, por así decirlo, hasta un punto donde yo relacioné el erotismo con la situación de capacidades femeninas. Como los peces, no sé, la receptividad de una mujer [...] Va más allá de una tendencia hacia la homosexualidad, porque no soy homosexual”. –Horacio-

“Siempre he pensado que tengo un lado femenino bastante desarrollado porque hay poca figura masculina en mi infancia. Generalmente son mis primas, mi mamá y mi papá [...] Ésta práctica de seguir escuchando me ayudó mucho porque las mujeres hablan mucho y yo hablo poco, entonces era una gran combinación [...] Las entendía muy bien porque vi muchas mujeres en mi niñez”. –Raúl-

“Mis años buenos, yo creo que fueron a los ocho. ¡No! yo era de veras un niño. Todo el tiempo estaba arañada, o sea, los codos abiertos, las rodillas abiertas. ¡Ay, qué horror!” –Ana-

Horacio y Raúl expresan su inclinación hacia ciertos comportamientos que ellos consideran como femeninos que adquirieron desde su niñez a partir de la convivencia con mujeres (hermanas, primas y mamá) mientras que Ana atribuye los golpes y rasguños del juego a un comportamiento de niño.

4. Experiencias autoeróticas.

4.1. Primera experiencia autoerótica.

Una vez realizada la autoexploración, se viven experiencias donde las sensaciones conducen al placer a través de tocamientos y manipulación directa de los genitales. A continuación se describen lugares, sensaciones y formas en que se realizaron las primeras experiencias autoeróticas:

“Yo había conocido el placer de la sexualidad a través de otras cosas ¿no? más relacionadas con el ver, el tocar, con oler, con sentir pero no con la manipulación directa del genital ¿no? y cuando pasó eso fue por accidente. Me metí al baño [...] Nunca había sentido eso, y empecé a entender y dije <¡Ah! ¡Ya sé por qué!> y lo empecé a hacer como una práctica ya, un poco más automática”. – Horacio –

“Tendría yo trece o catorce años cuando de pronto empezaba a ver algunos videos y decía <Ah, esta chava ya no sólo está bonita de la cara ¡Tiene un cuerpo!> [...] Por fin me dieron ganas de tocar [...] Me acuerdo que me frotaba a través de la ropa, ni siquiera yo tenía un contacto con mi propia piel”. – Raúl-

“Yo creo que doce, trece (refiriendo a la edad) en la regadera, cuando me estaba bañando. Ya después te estás limpiando y le sigues [...] Un calambre como muy fuerte y pensar después <¡Órale! Algo hay ahí que sirve para...> [...] Luego, boca abajo en mi cuarto, así acostada, viendo la tele, leyendo algo y de repente no sé si era por el día del mes o qué, pero sentía más que otros días como el roce de la cama y todo esto y ya, de ahí me tocaba”. – Ana-

“Me acuerdo que había salido de bañarme. En sexto de primaria o algo así. Me empecé a tocar y a pesar de que sentía rico, no lo hacía hasta después”. –Caro-

“Yo creo que fue hasta que tuve como nueve cuando ya empecé a sentir placer por mi cuerpo [...] Empezarme a meter los dedos, me di cuenta que había un lugar que ya no podía ver [...] Esa sensación de estar así en el límite de algo es placentera y ya en ese momento me di cuenta que lo era ¿no? que me gustaba”. –Celi-

“Luego ya sentía excitación y <¿Qué se siente así?> Y ya ponías tu manita y empezabas a tocarte jugueteando con tu cuerpo, conociéndolo, explorándolo. Y pues me di cuenta que se sentía rico, que sentía placer”. –Elena-

“La primera vez que mis padres contrataron Cablevisión o Multivisión, no me acuerdo qué fue; ya estaba grande, tendría yo como diecisiete, dieciocho años y entonces, le estaba cambiando de canal, era tarde y había canales que no se veían o que de pronto se veía algo y se empezaba a ver mal, pero se estaba viendo y yo <¡Órale! ¿por qué el canal se ve extraño?>, <Vamos a ver qué hay ahí>. Le dejé y de pronto, hombre desnudo con un pene y yo así de ¡Oh! O sea, ver la penetración, la chica excitada o ver a las dos chicas masturbándose, besándose, tocándose, me excitó muchísimo [...] Empecé a tocarme en mi cuarto, acostada, en ropa interior. El hecho de repetir cosas que ya había visto no me estaba dando placer [...] Me masturbé, así, tallándome con la mano y me tocaba los senos [...] Yo creo que media hora, una hora, pero eran de esos movimientos a lo bruto <Ay, ya me cansé. No sirvió de nada> (Ríe)”. –Negyma-

“Ya hasta la secundaria o la prepa fue cuando empecé a tocarme [...] En todo el cuerpo, pasaba mi mano suavemente por todo mi cuerpo, en mi cara, mi cabello, mis pies”. –Caro-

Aquí, tanto hombres como mujeres ya describen las sensaciones como *placenteras* a través de una manipulación directa de los genitales y el roce de la piel. Los estímulos han sido visuales a través de videos y táctiles en el roce con la ropa, la cama o la penetración de los dedos aún descubriendo diversos tipos de sensaciones y reacciones corporales.

4.1.1. Descubrimiento de la erección y la primera eyaculación.

En el discurso de los hombres se relata la experiencia de la primer eyaculación, los pensamientos que les provocó dicho suceso, la observación de la erección y descripción de sensaciones.

“La primera vez que lo hice tenía catorce años [...] Tuve una erección, pero me empezaron a doler los testículos, entonces a la hora de empezar, según yo, a darme un masaje, pues acabé masturbándome ¿no? pero, haz de cuenta que cuando yo terminé de masturbarme, eyaculé y todo y dije ¡Oy, qué rico! ¿no?. Realmente me ensucié de semen [...] Pero sí fue así como que ¡Guácala! (saca la lengua). Hasta me acuerdo que me bañé. Pero, previo a haberme masturbado la primera vez, yo me acuerdo que tuve sueños eróticos, sueños húmedos [...] Desperté mojado y dije <¡No mames! ¿Qué? ¿Me oriné o qué?> Entonces, ya cuando vi, me dijeron que ese era semen ¿no? yo no sabía qué diablos era, pero era semen [...] Recuerdo que mi ropa interior, incluso ese día la lavé porque pues, <¡Ay, qué va a decir mi mamá que me oriné en la cama!> Y, pues todavía después de eso fue, qué te gusta, unas tres semanas o hasta un mes de que yo tuve la primera vez que me masturbé”. –Oscar-

“Yo no sé qué cambió en ese momento, igual y fue el proceso biológico por el que estaba atravesando, igual y fue la edad. Eso a ti te lo puedo decir, ha sido la sensación más placentera que he tenido con respecto a la masturbación, empecé a hacer el juego (movimientos de lado a lado y en círculos sobre el

glande) y de repente eyaculé [...] Estuve un buen rato ahí acostado boca arriba [...] Solamente toqué el pene. No toqué ninguna otra parte de mi cuerpo. Entonces, de repente ¡Pugh! salió (junta sus manos y las abre extendiendo sus dedos) [...] Yo creo que todos los hombres lo recuerdan y, todas las mujeres recuerdan la primera vez que se vinieron. Dije <¡No mames, qué chido se siente esto! Tengo que saber cómo se hace para seguirlo haciendo> y, gradualmente empecé a entender a través de eso y a través de las películas que había visto y, haciendo ciertas asociaciones, pues a qué se refería todo esto y por qué salía lo que salía y, pues empecé a tener una técnica ya un poco más como estructurada, sistemática [...] Intenté jugar con mi semen ¿no? lo dejé entre mis manos y le empecé a hacer así (frota las palmas de sus manos) y se me hizo muy chistoso y muy bonito que se hace como espuma ¿no?. Yo no sabía eso del semen en esos tiempos. Entonces dije <¡Ay, qué chido!> <¡Qué divertido!>”. –Horacio-

“Desde los catorce hasta los dieciséis [...] Ya se me erectaba mi pene y ya tenía esas sensaciones [...] La primera vez que me masturbé recuerdo que estaba solo y escuché una canción que se me hizo bien chida y se me empezó a erectar. Entonces, me empecé a masturbar ¿no? Entonces, sentí una sensación bien extraña [...] Un matiz como de desconocimiento, pero ya después arrojé como puro líquido así transparente [...] Después me sentí con un buen de miedo, ¡como con culpa! [...] Que yo había hecho algo que no estaba bien [...] Limpie el piso donde lo había expulsado [...] Fue más de exploración, de algo que no conocía en mi cuerpo. Una sensación nueva ¿no? pero ya venía matizada con todo lo que nos dicen y escuchamos por todos lados”. –Gabo-

“Tenía siete, ocho años [...] Sentí algo diferente, tocarme así el pene [...] Otras sensaciones [...] <¡Ay, se siente chido!> y yo

creo que de ahí empecé a conocer la masturbación, pero pues con ese nombre no [...] Conocí primero el nombre de <chaqueta> [...] Sí llegué a tener un tipo de orgasmo porque tenía la misma sensación que ahora siento al venirme [...] Tenía unos once años, doce años, pero no fue una eyaculación con semen [...] un líquido salió demás y dije <¡Oy!, ¿Qué pasó?>”. –Nico-

“Recuerdo que fue una mañana [...] Tenemos este término que es como estar modorro, estar despierto pero querer seguir en la cama y en una de estas me empecé a frotar a través de la ropa y dije <¡Ay, se siente delicioso!> [...] Me sentía yo hasta con fiebre y me levanté, vi que no hubiera nadie y fui al baño y dije <¡Oh! ¿Qué me pasó?> <Estoy sangrando o algo> [...] Pudo haber sido de los trece años o doce [...] Eyaculé [...] Yo creo que fueron muchos meses hasta que por fin dije <Voy a ver qué se siente la piel> o <Voy a ver qué se siente cuando está mi pene erecto>, o sea, apenas después de haber tenido estas acrobacias a través de la ropa”. –Raúl-

La primera eyaculación para los hombres la describen como una sensación agradable y novedosa entre los once y los catorce años de edad.

Oscar y Gabo recuerdan su primera eyaculación como algo que no debía ser del conocimiento de otros al no saber con exactitud qué era el líquido que habían expulsado y sentir algo “rico” pero repulsivo al mismo momento. Incluso, Gabo menciona haber limpiado el lugar donde sucedió por experimentar sensaciones de miedo y culpa, mientras que Horacio frotó el líquido entre sus manos descubriendo la textura del semen.

4.2. Las experiencias autoeróticas a lo largo de la vida de hombres y mujeres.

Posterior a la primera experiencia autoerótica, los lugares, formas, contextos y preferencias se modifican y las sensaciones se transforman de manera que la percepción del erotismo aunado al placer conlleva diversas prácticas que se describen en los siguientes fragmentos:

“Totalmente placentero que yo lo hiciera vestido de mujer a que si lo hacía desnudo o con ropa sólo descubriendo mi pene [...] Ropa interior, ropa superior de mi mamá y de mis hermanas porque estaba más chica y empezaba a fantasear, e inventaba fantasías de que yo era una chica. Esto nunca lo había hablado con nadie [...] Fue cuando empecé a cumplir como once años, tenía mis episodios, por ejemplo, que me desnudaba [...] Me metía al baño, me pintaba la boca [...] Me empezaba a ver en el espejo, me empezaba a quitar la ropa... Evidentemente tenía erecciones en esos momentos [...] Yo creo que tiene como referente el hecho de que mis hermanas me vestían de niña cuando tenía pocos años [...] Hacía una especie de juego [...] No sabía bien qué era un pene erecto ni qué eran mis primeras erecciones. Entonces yo decía <¿Qué hago con esta cosa?> Lo que empezaba a hacer era como golpes de lado a lado, moverlo [...] la cabeza del pene, yo le ponía la mano y empezaba como a dar vueltas [...] Generalmente en la noche o, en su defecto cuando no había nadie”. -Horacio-

“Era una sensación distinta de masturbarse, simplemente masturbarse. Independientemente de que utilizara objetos, frutas, fantasías, películas, cosas así; pues sí, era mucho más placentero hacerlo con un objeto metido en el ano que sin él [...] Nunca pasé por una etapa de duda con respecto a la sexualidad. A pesar de que hacía este tipo de prácticas, nunca me puse a pensar <¿Me gustarán los chicos?> por ejemplo o <¿Qué se sentirá besar a un chico?>”. -Horacio-

“Ya no me empezó a gustar. Como que dije, no sé, igual lo de vestirme de mujer y esas cosas fueron fantasías que en un punto de mi vida terminaron, pues también por conveniencia psíquica ¿no? Yo creo que en un punto ya no me era viable seguirlo haciendo ¿no? por mi forma de relacionarme con la

gente, con las mujeres, con el mundo, no sé. Pero, bueno, cuando empecé a tener una idea más específica del placer sexual fue cuando entré a la secundaria”. –Horacio-

“Una vez que fuimos a jugar un partido, yo me había masturbado, no me acuerdo si ese día en la mañana o un día antes. Yo no sentía las pinches piernas. Sentía que si corría me caía. No sabía qué me pasaba (Sonriendo) [...] Entre bromas de compañeros y demás: <¡Hoy vienes bien chaqueto cabrón!> Te juro que hasta pensé <Pues qué, ¿me andarán espiondo o qué?> [...] Llegué a mi casa y todo como si nada. Yo recuerdo que me dio mucha pena”. –Oscar-

“Las siguientes veces ya era de volver a sacar ese líquido, ese éxtasis de <¡Ah!> y que se siente cómo late el corazón, cómo uno termina bien agotado [...] Ahorita lo utilizo para dormir bien rico, como para liberarme [...] Hay veces que no es necesario desvestirme sino nada más estarme tocando el miembro [...] Como si estuviera con una mujer porque hay veces que nada más era por masturbarme, luego terminaba y decía <¡Chales! Faltó> [...] Luego me iba a esconder así al baño o luego me subía a un baldío y ahí me masturbaba. Bien loco”. –Gabo-

“Tomaba la prenda (bikini de mujer) y sentía una sensación muy chida, como si te pasaras una pluma o algo muy suavcito por tu cuerpo [...] En el pene, las piernas [...] La sensación de traerla puesta o saber qué es lo que la otra persona siente ¿no? al traerla. Decir <¡Ah!, ¿Por qué las mujeres pueden usar ese tipo de lencería tan sexy, tan fina, tan coqueta y en los hombres, bueno, en los hombres no hay ¿no?> Yo uso ropa interior de hombre ¿no? pero veo la de las mujeres y es muy chida ¿no? O sea, yo pienso que han de sentir muy rico traer eso puesto todo el día [...] No tanto algún

sentimiento afeminado [...] Me las pongo como si fuera un calzón mío, me masturbo y se acaba”. –Nico-

“Me imaginaba <Ay, ¿y si me besara el cuello?> [...] Entonces llegaba a mi casa y en la noche me acostaba, me pasaba yo la mano por el cuello, me tocaba las bubis (senos) <¡Oh, por Dios, aquí las puso! puso las manos> (sonríe) y luego sí llegaba otra vez a irme tocando pero ya no lo hacía yo directamente, iba yo recorriendo mi cuerpo con caricias, sintiéndome hasta llegar ahí. (baja sus manos y las acerca a su pubis) [...] Pero siempre lo hacía encima de la ropa [...] Sí llegué a sentir orgasmos [...] prácticamente dejé de hacerlo encima de la ropa hasta que entré a la universidad y que ya toqué [...] Ya me valía gorro la ropa interior. Ya introducía yo mis dedos en la vagina”. –Elena-

“Como que desahogas. (Ríe) Te sientes más relajada. No sé, te digo que si es acostada, lo hago en la noche y ya, me quedo dormida y duermo mejor. (Ríe) Si es en la mañana, generalmente después de bañarme y, pues nada más me cambio y ya, sigo haciendo mis labores, mis cosas cotidianas”. –Elena-

“Ya era más en el cuarto”. –Ana-

“El orgasmo de pronto sentía así en todo el cuerpo ¿no? en las piernas, en mi espalda, en mi pecho [...] Empecé a rozar mi cuerpo con los dedos ¿no? nada más acariciarme, a buscar las partes más sensibles de mi cuerpo. Me empezaba a acariciar, cerraba los ojos y sólo me dedicaba a sentir el roce de mi piel con mis dedos y me gustaba [...] Empezaba a sentir y a alargar y a disfrutar [...] Me excito más y disfruto más un orgasmo cuando el del placer es alargado”. –Negyma-

“En general me latía porque era el roce, esa sensación de cuando te haces así (con las yemas de sus dedos roza su brazo) y me gusta. Se siente rico”. –Caro-

Horacio y Nico manifiestan su preferencia por las prendas de mujer al realizar sus prácticas masturbatorias, evocando elementos visuales (verse en el espejo vestido de mujer) táctiles (texturas de la lencería, introducir objetos vía anal, manipulación directa del pene) y recurriendo a fantasías.

Caro y Negyma mencionan sensaciones al rozar directamente la piel identificando maneras de acariciar y disfrutar. Mientras que Elena se refiere a la masturbación como una práctica que hizo sin ropa hasta que entró a la universidad evocando recuerdos.

4.2.1. Posiciones y formas en las que se masturban.

Tomando en cuenta cómo realizan hombres y mujeres las prácticas autoeróticas, se especifican las posiciones de su cuerpo y la forma en que prefieren tocarse.

Anteriormente, los participantes han mencionado lugares y formas en que han realizado la autoexploración y el comienzo de la práctica masturbatoria. En éste apartado se profundiza la descripción.

“Empezaba a hacer más hincado, sentado, de pie. Una vez lo hice en un edificio (abriendo más los ojos sorprendido) Una vez lo hice atrás de un árbol, eh, con gente por ahí (risa) [...] Ya el movimiento de arriba abajo. [...] También intenté con la izquierda (refiriéndose a su mano) pero no era lo mismo”. – Horacio-

“Empecé a experimentar con otras partes de mi cuerpo [...] Varias veces llegué a introducirme cosas en el ano. Primero fueron los dedos porque, bueno, llegué a leer por ahí en una revista que tenían de Quo en la casa, que el “punto G” del hombre es la próstata y la forma de llegar pues es a través del ano... Eh, entonces yo dije <Ah, vamos a intentarlo> [...]

Masturbación y ano. Me venía mucho más rápido ¿no? La sensación era mucho mayor y se sentía mucho mejor. Tenía como once años”- Horacio-

“Alguna vez en el baño, alguna vez en mi recámara. O sea, no era algo así como el lugar predilecto, o sea, pues no. Más bien donde supiera que iba a estar solo y donde no me fueran a molestar [...] Acostado, boca arriba”. – Oscar-

“En la escuela, en el baño. No tenía esa necesidad de exhibirme [...] Nunca hice masturbaciones colectivas [...] Era el mismo movimiento pero ya no sólo era la forma de agarrar el pene con el puño, sino que volteaba así el puño (A semeja el movimiento de la masturbación con su mano en puño y dirigiendo sus dedos índice y pulgar hacia su pubis) o frotaba la parte del glande, la tocaba con los dedos, hasta en mis testículos [...] Más que frotar acariciaba [...] Deslizaba el dedo por el cuello y sentía muy diferente, en los pezones yo sentía que me ponían duros, tocaba entre mis piernas [...] Eran más intensas, con más fuerza”. –Nico-

“Muy despacito (Ríe) y luego más rápido y luego más despacio, como entre mesetas: rápido, despacio, rápido, lento y en círculos”. –Ana-

“Ya fue bien centrado dónde, cómo tocarme [...] Quería sentir placer, quería gemir ¿no?, como en la tele”. –Negyma-

“Empecé a disfrutarlo haciéndolo despacio y entonces, empecé a tocarme completamente ¿no? mi abdomen, el cuello, los brazos suaves, hasta llegar al orgasmo sin tocar el clítoris. Me gustaba eso. También la respiración [...] Dejar fluir esa sensualidad o esos movimientos sexuales [...] Tenía como veinticuatro, veinticinco años [...] Lo disfruto metiendo los

dedos, tocando el clítoris igual, suave, porque si no se entume el pobre”. –Negyma-

“Hubo un momento en el que ya no era todo mi cuerpo. Eran más los genitales. Tenía como catorce años. En mi cuarto. Empecé... Sobretudo en mis brazos y en mi vientre así (roza con las yemas de sus dedos su brazo y vientre) y luego así las piernas y los genitales [...] Lo hacía acostada, después de bañarme [...] Con mi mano y era como rozarme con los dedos, no era meterme los dedos pero sí rozando”. –Caro-

Las preferencias al masturbarse consideran movimientos rápidos o lentos, con la mano y/o los dedos, en genitales y/o ano y definiendo el momento para llegar al orgasmo.

4.2.2. Frecuencia de las prácticas autoeróticas con respecto a la etapa (niñez, pubertad, adolescencia, adultez)

El aumento o disminución de veces en que se realizaron las prácticas autoeróticas de acuerdo a las etapas descritas por hombres y mujeres. Algunas varían de acuerdo al autoconocimiento de sensaciones, mientras que en otros influyó el ambiente.

“Una vez que lo descubrí en mi adolescencia, diario. No pasaba día que no lo hiciera ¿no? y no lo hacía una vez al día, lo hacía dos o tres veces al día. Casi siempre era en la tarde [...] me dedicaba a hacer mis tareas y después ya, otra vez [...] Una vez hice una pendejada de masturbarme como cuatro veces seguidas ¿no? Entonces, en la primera eyaculé y seguí ¿no?, ya la segunda, a la tercera, a la cuarta mi pene estaba ya todo flácido ¿no? Aún así todavía logré eyacular [...] Me gustaba mucho hasta quedar como vacío [...] Sentirme todo idiota. A la fecha lo hago pero ya es muy poco frecuente y regularmente lo hago para practicar ejercicios de tantra, por ejemplo, para evitar eyacular. Una vez cada quince días, una

vez cada siete". (Actualmente por las noches aproximadamente seis o siete veces al mes en el cuarto). –Horacio-

"Cumplía esa ley de que <Ay, se tarda mucho en el baño. ¿por qué se tarda mucho en el baño?> Diez, quince minutos y sí lo hacía dos veces al día, tres veces al principio [...] Antes de salir de la primaria [...] Llegué a hacerlo cuatro veces al día. Inclusive lo llegué a hacer como seis veces. Terminaba una, esperaba cinco minutos y otra vez [...] Terminaba todo idiota, a veces me dolía la cabeza, sentía mi cuerpo muy caliente y sudaba bastante". –Nico-

"Empecé a tener ya más vida sexual a los quince, dieciséis. Empezó a bajar la frecuencia, aunque a veces, fíjate, eso es algo bien curioso. Cuando estaba teniendo relaciones sexuales, yo me estaba imaginando, <Ya quiero estar en mi casa para masturbarme pensando en este momento> O sea, me importaba más hacerlo yo, que estarlo haciendo con una persona [...] Como que me importaba más esa parte del autoerotismo que estar ahí con la persona. Aunque también disfrutaba con la persona, digo, eso me sigue pasando [...] Era como pensar así de <Me estoy haciendo de material para mis chaquetas>". – Horacio-

"Una. Nunca he sido de dos o tres masturbaciones [...] Después de la primera vez recuerdo que sí hubo ocasiones en que lo hice recurrentemente [...] A la semana, cuando fue así frecuente yo creo que tres o hasta cuatro veces. Pero ya, después de esa situación que me dio pena, dejé de hacerlo, fácil más de medio año porque yo me acuerdo que, incluso, cuando iba a jugar y dije "¡No, qué tal que me vuelven a decir que vengo todo chaqueto!" en un juego o algo así y me va a dar mucha pena. Mejor no lo hacía". –Oscar-

“Cuando tenía diecisiete, dieciocho años me masturbaba casi diario [...] Antes sí era de despertarme y masturbarme”. – Gabo-

“Cuando lo descubrí y empecé a encontrarle el gusto, que decía <¡Wow!>, buscaba hacerlo hasta dos o tres veces [...] Era como una droga. Decía <Ay, voy a buscarme tiempo y...> [...] Hubo un punto en que lo hacía tanto que dije <No, esto está mal>, <Esto es hasta pecado. Me voy a ir al infierno, pero no me puedo detener> [...] (Posterior a encuentros sexuales) Igual en las noches, si no tenía sueño y estaba pensando en hablarle a alguien o hablaba por teléfono y decía <Ven a mi casa> y no podía ir, yo decía <Ah, bueno. Si no se puede, aquí mismo lo hago> pero ya era bastante intermitente”. –Raúl-

“No lo hago muy seguido. Sólo cuando creo que estoy en mis días fértiles (Risas) que ando así como que más ganosa [...] Al mes como unas tres o cuatro [...] Después conocí a otra persona. No era nada más la parte física, sino también era la parte emocional [...] Ahí era muy frecuente como tres veces a la semana”. –Elena-

“Yo creo que cada semana lo hacía. Cada fin de semana”. – Ana-

“Diario (Ríe) Habían veces que dije <¡Ay no, ya no!> porque llegué a sentir bien, el placer y me canso [...] Me quedaba yo sola muchas veces, entonces me quedaba haciéndolo dos veces al día ¿no? o tres”. –Negyma-

“Tal vez tres o cuatro veces por semana y después ya fue como una vez a la semana”. –Caro-

4.2.3. Recursos usados en las prácticas autoeróticas:

a) *Visuales: Lo que prefieren ver antes, durante o después de masturbarse. Refieren a pornografía, películas eróticas, imágenes que evocan alguna historia que quisieran re-crear y exaltación de zonas en el cuerpo.*

“Tenía como trece años [...] Eran unas amazonas [...] Un tipo o una señora con un báculo rezaba y empezaba a prenderse una piedrita [...] Y todas se empezaban a poner bien calientes, se empezaban a trastear y se preguntaban qué pasaba [...] Como un clan de hombres se roban el pinche báculo y lo utilizaban para que accedieran más rápido las fulanas [...] Recuerdo que los primeros quince minutos de la película no hay un contacto sexual como tal. O sea, sí hay senos, vaginas, penes pero no hay un contacto físico [...] Llega una de las viejas. Cuando ella se ponía caliente, todas se ponían igual. Llega un tipo, le da unos besos, le empieza a dar una manoseada bien ruda y todos se ponen calientes y todos empiezan a darse [...] Yo recuerdo que ya había tenido erecciones en algún momento pero yo me acuerdo que en ese momento me quedé así de <¡Ay, en la madre! ¡Qué me está pasando!> [...] Lo que hacía cuando empezaban el coito, adelantaba la película y veía que terminaban [...] Llegué a masturbarme”. –Oscar-

“Viendo programas. Prendo la tele en el 22 en la noche o madrugada [...] Me puedo estar masturbando porque ahí hay algo loco [...] Toda esa subliminalidad [...] Películas que no son pornográficas, son eróticas [...] Historias que me gustaría vivir [...] Desde que tenía diecisiete hasta los veinte empecé a ver películas pornográficas. Le adelantaba, eran diez minutos, me masturbaba y terminaba pero no me satisfacía”. –Gabo-

“Adquirí una película porno, compraba revistas, leía los relatos, veía así a las chavas y me masturbaba viéndolas [...] Desnudas, con las piernas abiertas, sin vellos, algunas con

vellos, pechos grandes, pechos chicos, muy bonitas [...] Ahí empecé a conocer la forma en la que se hace el amor y posiciones bien raras”. –Nico-

“Veía a una chava, le veía el trasero o le veía las bubis (senos), le veía los pechos y me excitaba si se les llegaba a transparentar la blusa, hasta la fecha ¿no? (Sonríe) pero, ahora ya me controlo más, pero antes tenía erecciones y corría a donde fuera y ¡Ay, ahí! Ahí me desquitaba y me descargaba completamente [...] Algo muy atrevido ¿no? Masturbarme en cualquier lado [...] Una vez en la calle, en un parque”. –Nico-

“Ahora utilizo algo visual para masturbarme. Si no utilizo algo visual es nada más como pa’ calmar al monstruo”. –Nico-

b) Auditivos: Lo que prefieren escuchar.

Caro describe una charla telefónica en la que su pareja y ella utilizaron los recuerdos de encuentros eróticos tonos de voz y frases como recurso para realizar la práctica autoerótica.

“En mi relación actual hay mucha confianza [...] Después de haber tenido relaciones con mi pareja actual [...] Me acuerdo que una vez tuvimos sexo telefónico [...] <¿Cómo quieres que me toque y cómo te estás tocando?> y describirlo o, bueno <Tócate como yo te toqué la vez que...> Algo así [...] Era imaginarme que él me estaba tocando [...] Nunca lo habíamos hecho, pero esa vez yo creo que andábamos calientes (Ríe) porque fueron vacaciones y creo que no nos habíamos visto [...] Lo hemos hecho cuatro o cinco veces [...] Empezamos con <¿te acuerdas esa vez que...?> Y ya andábamos más calientes, creo que lo notaba en mi voz y yo en su voz y se fue dando entre el recuerdo y lo espontáneo”. –Caro-

c) *Objetos: Lo que usan al masturbarse y la manera en que enlazan texturas, sensaciones y preferencias.*

“Utilicé objetos, utilicé frutas [...] Una papaya [...] Lo intentaba con muñecos de peluche (risas) aunque el pene me quedaba todo mal porque se me llenaba de pelos (risas) [...] Empecé a intentarlo con algunos objetos, les ponía como cremita o cosas así y ¡vas! ¿no? Tenía once o doce años [...] Objetos que asemejaran formas fálicas ¿no? Objetos redondos, por ejemplo, había en mi casa unos cepillos que tenía mi mamá. Entonces varios se rompió el mango, los lavé (risa). Estaban muy lisitos, eran como de acrílico [...] Les echaba cremita, los introducía y me masturbaba y me venía en corto y la sensación era ¡Oy, fascinante! [...] Y me acuerdo que ya cuando me lo quitaba me sentía raro, así como ¡Ay! sentía feo sacármelo ¿no? sacarme un objeto del ano. <¡Qué estoy haciendo!, ¿Estará bien esto?> Ya después lo dejé de hacer”. –Horacio-

“Me creció una fascinación por la ropa interior femenina, fantaseaba mucho con eso [...] Me gustan mucho los bikinis, muy suavitos, de satín y coquetones [...] A lo que más recurrí fue a utilizar ropa de mujeres que me gustara [...] Una vez entré a un baño, vi la prenda [...] Era calzón tipo bikini, tela de satín, negro y me excitó bastante, la tomé y me empecé a masturbar. Eso fue cuando era chiquito [...] Lo volví a retomar con las chavas que he estado. Si veo que tienen una prenda así, me atrevo a decirle <Me gustó tu prenda, ¿Me la regalas?> [...] Se volvió un fetiche. Hasta siento así una excitación, el decirle eso, el preguntarle [...] Habré tenido como dieciséis, diecisiete años”. –Nico-

d) *Fantasías: Imágenes mentales o historias que utilizan para masturbarse con o sin objetos, creando personajes, situaciones, posturas y contextos.*

“Me imaginaba, por ejemplo, que era una puta, en mi pinche construcción vaga de puta que tenía en esos momentos, hacía diálogos. Casi nunca los hacía hablando. Me gustaba más hacerlos mentalmente [...] De que estaba, por ejemplo, en un café. Agarraba algo como que era un cigarro y me veía al espejo (risa). Era muy curioso porque me imaginaba que llegaba alguien, evidentemente un hombre, entonces yo me empezaba a quitar la ropa y cuando ya tenía la ropa afuera, ya no me imaginaba que era una mujer. Ahora ya me imaginaba que ya era el hombre ¿no? [...] La mujer me servía, en ese sentido, como para completar esa situación ¿no? como para hacerla completa”. –Horacio-

“Muchas veces eran fantasías relacionadas con mujeres prohibidas ¿no? con mamás de amigos, hermanas de novias, mamás de novias. Eso me gustaba mucho porque había hermanas de novias que ¡uta! me gustaban. A veces yo decía, <Me voy a imaginar mientras me masturbo que estoy teniendo relaciones sexuales con mis hermanas o con mi mamá> Muy pocas veces aguanté eso porque, no sé, el nivel de represión me obligaba a no pensar en ese tipo de cosas ¿no? pero las veces que lo llegaba a hacer pues a mí me gustaba ¿no? pero cuando soñaba con eso me sentía muy culpable”. –Horacio-

“Y yo recuerdo que me causaba mayor excitación el hecho de tener un sueño húmedo, que masturbarme como tal. No sé si por las imágenes o porque igual en un sueño yo, yo me llegaba a ver. No sé. Pero realmente a mí me causaba mayor excitación el hecho de un sueño que masturbarme yo como tal”. –Oscar-

“Mi novia [...] Me ponía a pensar en ella en algunas ocasiones [...] En el físico o cómo se vería ella sin ropa. Veía a mi novia o a la niña con la que anduviera con el cuerpo de alguna que yo

había visto en una película o en una revista (Ríe) y dije <¡Ay, a poco se verá así sin ropa!> y yo pues ¡No! me ponía loco. Entonces, era bien gracioso. Ya después con el tiempo me di cuenta y me desilusioné de que pues no siempre iban a ser así, ¿verdad?». –Oscar-

“Las masturbaciones posteriores ya iban enfatizadas a pensar en las mujeres con las que andaba o me imaginaba que podía estar y empezaban esos comentarios de imagínate que me diga así de <Yo te la mamo> o <¡Penétrame!> idealizando, <Que me lo muerda> pensamiento y acción [...] Encaminado a buscar a esas personas que pudieran satisfacer ese deseo imaginario que tenía, ese deseo previo al estarme masturbando solo [...] Que una persona me invita a tener relaciones pero con ese pensamiento de que puede llegar alguien, el esposo ¿no? un hijo o pueden tocar.... Esas sensaciones de que alguien nos puede cachar [...] Rompe con esa idea que según yo idealizo a la mujer así, lo típico que uno se masturba imaginándose a las chicas con buenas bubis (senos) y con buenas nalgas [...] Cuando uno está en el acto eso sale sobrando [...] Estar pensando en la persona del momento, para después contarle <Imagínate, me estuve masturbando así, pensando en ti>”. –Gabo-

“Llegaba como que a imaginarme en una situación con una mujer [...] Una doctora, en un hospital [...] que me preparaba para algún tratamiento con esa estimulación (refiriendo a la masturbación) [...] Yo me imaginaba ya grande [...] A los once años “Imaginaba a mis compañeras de la escuela [...] A mis vecinas [...] Las tocaba, una plática sexosa [...] Ya pensaba yo más en penetrarlas [...] Me las imaginaba haciendo el qué hacer (actividades de la casa), empinadas (Ríe), agachadas o de rodillas”. –Nico-

“Pensaba en su rostro, en que estuviera conmigo a un lado o qué se sentiría rozar su pierna con mi pierna. Era algo totalmente nuevo, entonces esa imaginación era lo que lo hacía porque, así, chicas de revista, de comercial y eso no funcionaba. Este era mucho más erotizante pensar en alguien que tenía cerca”. –Raúl-

“Era un pensamiento como si él me lo estuviera haciendo [...] que estaba teniendo relaciones con él [...] Como no lo conocía desnudo, no lo podía imaginar desnudo. Soy mucho de imaginarme la ropa que me gusta de las personas ¿no? y hasta olores. Y yo <¡Ay, es que hueles bien rico!>!”. –Ana-

“Me acuerdo que llegué a tener sueños de ponerle (teniendo relaciones sexuales) pero la persona no tenía cara y no era tan enfocado en esa persona sino en que se sentía bien [...] Tocándonos, teniendo relaciones”. –Caro-

Es recurrente la evocación de situaciones específicas donde hombres y mujeres piensan en alguien que les haga lo que les gusta o personas que mencionan como “prohibidas” con quienes quisieran tener algún encuentro sexual pero no es posible llevarlo a cabo.

En los hombres se exaltan imágenes de posturas o situaciones que van encaminadas directamente a la penetración en la relación sexual, mientras que las mujeres se ven a sí mismas con alguien que les guste describiendo cómo es físicamente o sensaciones.

5. De la autoexploración al autoerotismo.

Comprendido como un proceso cíclico que va desde la exploración y descubrimiento de sensaciones a la práctica autoerótica definida hacia lo placentero no sólo enfocado al orgasmo sino a la diversidad de elementos mentales y corporales. Se continúa la búsqueda de aquello que les provoca agradables sensaciones construyendo nuevas formas de realizar la práctica

autoerótica. La curiosidad parece no agotarse y se transforma en otras experiencias que los participantes comentan a continuación:

“... Esa situación de conocerme cuando me bañaba, que estaba así, más chiquillo, fue como que muy (guarda silencio) Pues hasta cierto punto podría decirte que fue insignificante porque realmente no es algo que yo recuerde o algo que yo quisiera mantener como un aprendizaje, pues realmente no fue para tanto; o sea, fue una autoexploración, si quieres verlo así, en un momento. Más allá de eso no recuerdo que haya sido como que muy significativo”. –Oscar-

“Hay veces que me toco mi estómago, mis piernas. Sigo en esa exploración de diferentes posiciones. Antes nada más agarrado y acostado, después me siento practicando <Ah, y ¿cómo se podrá hacer acá?> [...] Volteado, subiendo mis pompas (nalgas), cuando estoy en el baño me agachó para posar las piernas, parado... Hay veces que no provocan las mismas sensaciones estar de diferente forma [...] Me empiezo a tocar así más el cuerpo, mis pezoncitos (se toca los pezones), mis pompas (pone sus manos en las nalgas), mis piernas, mis pies cuando estoy acostado, hasta mi cara como si mi mano fuera de otra persona, de una mujer”. –Gabo-

“Empecé a conocer mi cuerpo pero así, sin información de nadie [...] Para mí fue una autoexploración porque yo empecé a conocer esa estimulación y después me empecé a dar cuenta que sí había otra gente que lo conocía”. –Nico-

“La primera vez que me puse un espejo enfrente para verme los labios [...] Me empecé a tocar como qué tan largo era (acerca sus manos a su sexo y abre los dedos) [...] Me gustó que tenía un color rojo muy intenso [...] El perineo como una bolita ahí. ¡Ay, muy rico! (sonríe) [...] Cuando algo me producía

placer sentía aquí algo (pone sus manos en su sexo), pues esa sensación me hacía voltear y decir <¿Qué hay aquí?> <Ay, ¡quiero ver!>”. –Celi-

“A lo mejor tuve una etapa en la que me obsesioné con las sensaciones que tenía en la vulva, en la pelvis o se confundía con ganas de orinar [...] Explorarlo por sensación. Sí me acariciaba, pero yo creo que más hacía contracciones, o sea, no tanto estarme tocando, viéndome de vez en cuando [...] Lo hacía mucho acostada, me gustaba sentir mi cuerpo desnudo sobre la cama [...] La desnudez era otra experiencia”. –Celi-

“Ya no es lo mismo de cuando estás chavito y comienzas a conocer a cuando ya localizaste los puntos que te hacen sentir que te llevan al placer, al goce y obviamente llegas a adquirir una madurez especial ¿no? A estas alturas de la vida yo te digo que para mí lo más placentero es lo último (refiriendo a las relaciones sexuales) [...] No sé qué vaya a pasar después, igual y ya vienen los dildos”. –Elena-

“Sí, sólo fue genital. Y fueron cambiando, yo creo que más como a llegar al objetivo. Ya no tanto a explorar <Aquí sí siento, aquí no siento>. Ya era como llegar a la satisfacción, a esta parte de satisfacerte a ti. <Mh... aquí sí siento> y ya sigue un paso. Ya no tanto era autoexploración, ya la autoexploración porque ya sabía dónde sí, donde no, que el derecho más que el izquierdo ¿no? esta parte ya [...] Ya era más como en el cuarto. El baño lo usé más para autoexplorar, conocer y ya después afuera [...] En secundaria yo creo que empezó más fuerte ¿no?, esa parte que todos los hábitos empiezan a cambiar también. Me emparejé con los otros, con los niños. O sea, con todos, el cambio hormonal y la misma curiosidad ¿no? Entonces, ya empiezas a explorarte diferente ¿no? como una masturbación ya, tal cual” –Ana-

“Creo que antes no lo hacía a conciencia. Lo hacía más bien como mecánicamente porque había veces que sí sentía rozar el clítoris, pero la sensación de estar excitada también me gustaba ¿no? entonces lo disfrutaba, empecé a sentir mis labios y la abertura de la vagina, de repente sentía que se contraía y buscando dónde se metía el pene quería sentir esa sensación, que me penetraban y que jamás había sentido antes”. –Negyma-

“Tocarme ya más en sentir rico, no nada más explorarme <A ver ¿qué se siente?> No, ya sé qué se siente rico”. –Caro-

Tanto hombres como mujeres manifiestan un cambio en la intensidad de los tocamientos dejando en claro la diferencia entre sus momentos de autoexploración y masturbación.

El aspecto erótico comienza a tomar parte de la masturbación cuando hombres y mujeres comienzan a reconocer sensaciones que producen placer y manipulan la estimulación en función de la duración, el placer y las formas de realizarlo.

6. Significación y experiencia de la sexualidad y autoerotismo.

6.1. Primeras experiencias sexuales en la pubertad y adolescencia.

El autoconocimiento del cuerpo a través de la exploración de sensaciones y significaciones en cuanto al autoerotismo, promueve el descubrimiento de otras experiencias con compañeros y compañeras durante encuentros sexuales. El hecho de compartir gustos o preferencias en pareja da pie a que el autoerotismo se considere como parte importante de la vida sexual.

Los participantes comentan cómo sucedieron éstas experiencias en la pubertad y adolescencia.

“Los primeros momentos en mi vida de sexualidad fueron orientados hacia mis inseguridades de llenar huecos <Ay, es que me va a decir esto>, <Ay, es que me va a ver aquello> [...]”

En mis primeros encuentros sexuales yo estaba aterrado por la idea de que fuera a pasar algo; que yo la fuera a cagar, que me fuera a venir o que fuera a pasar cualquier estupidez que me hiciera quedar mal con la persona que estuviera”. –Horacio-

“Una vez con una chica [...] Me dijo <Quiero ver cómo te masturbas porque quiero ver cómo eyacula un hombre> En esos tiempos yo todavía no empezaba a tener relaciones sexuales [...] Tenía quince, acababa de entrar a la prepa [...] Todos los días iba a mi casa y me hacía sexo oral y yo la tocaba [...] Yo me sentía muy en confianza con ella porque era una mujer con la que podía estar, por ejemplo, desnudo y no me daba pena ¿no? Y era muy curioso eso ¿no? porque en esos momentos yo seguía teniendo una relación conflictiva con el cuerpo, particularmente con el hecho del peso [...] Me empecé a masturbar, a masturbar y a masturbar pero al momento de eyacular no sé qué me dio, yo creo que me dio como pena y me tapé y no la dejé ver cómo eyaculaba un hombre. Pobre mujer. Yo creo que ella lo habrá visto en algún lado, pero no, no la dejé. Es la única mujer con la que me he masturbado así”. –Horacio-

“A los once yo iba a ver una película y no era la de caricaturas que yo quería, resultó ser una película pornográfica <¿Esto qué es?> [...] No me causó mayor curiosidad <¡Ah, qué pinche salvaje! y encima grita la otra. La ha de estar lastimando> y <¡Guácala! ¡Pobrecita!> [...] Cuando estás todavía inocente, no te imaginas lo que sería el sexo realmente, al menos yo no lo hacía. La imagen que vi, así en extremo grotesca [...] Ella estaba acostada pero tenía la cadera completamente levantada, el apoyo estaba en los hombros y en la cabeza. Él estaba parado prácticamente sobre ella. Además el miembro de este tipo era monstruoso. Te lo juro que es una imagen que en la vida me la pude sacar de la mente. No sé por qué, yo

creo que fue demasiado grotesca en ese momento y la penetración la estaba haciendo vaginal pero él tenía el pene completamente hacia abajo [...] No pasó gran cosa en mi cabeza más que quitarlo porque dije <¿Qué tal si lo que estoy viendo está mal o me regañan?> [...] El encuentro con algo sexual, con algo más gráfico o más físico pues fue eso [...] Fue más o menos por quinto de primaria [...] Las primeras ocasiones no fue como que de mayor trascendencia el hecho de ver algo sexual, no sensual”.–Oscar-

“Mi prima tenía películas porno. Una vez estaba en su casa y me dijo “Mira, te voy a enseñar una película [...] Vi a unas personas teniendo sexo [...] Me dio esa idea de que podía penetrar a una persona”. –Nico-

“La primera vez que, por fin pude estar desnudo y con la luz apagada, sin saber qué tocaba dije <Bueno, pues me voy a tener que encuerar> porque <Ahora sí estoy grande> O sea, a mi me daba mucha pena ¿no?, decir <¡Tengo veintitantos años y no sé ni besar!> [...] Sentir a alguien desnudo y dije <¡Órale! Esto es súper sexy> y, obviamente como cuando descubrí la masturbación dije <¡No! Esto, esto debo hacerlo diario> y ella decía <Sí> siempre [...] Empecé mi vida sexual a los veintitrés [...] Yo me hice el que sabía, yo me hice el maduro, el grande y de pronto ella me dijo <Bueno, vamos a tener sexo> y yo [...] <Bueno, me sé toda la teoría> y <A ver, ¿qué se debe de hacer? Me tengo que preocupar por mi pareja> Yo oía hasta programas de radio en la noche [...] Me salió espectacular”. –Raúl-

“A los 17 tuve mi primer faje. Recuerdo que me estaba besando ese chico y que bajó las manos, a mis pompas, empezó a tocar, me besó el cuello y me tocó las bubis (senos)”. –Elena-

“Siento que tenía que conocer sobre mí y qué tipo de sensación me gustaba y cuál no y ya la tenía muy clara. A mí me ayudó para que él me lo hiciera ahora a mí. Como esta parte de la masturbación de <¡Qué estás haciendo!, ¡Eso qué!> [...] <!Ay, qué te pasa. Esto no lo hagas así, no me gust> y <Pues tú dime> <Pues no me preguntas tonto. ¡Si me preguntarás!>”. –Ana-

Horacio y Nico mencionan su preferencia por otro tipo de estimulación, sobretodo en pareja.

“Ellas también tenían iniciativa. Muchas sí lo hacían mientras estábamos teniendo relaciones, ellas me empezaban a tocar la zona alrededor del ano. Eso me gustaba un chingo, entonces ya empezaban a meter el dedo casi siempre, nunca me introdujeron objetos y no me hubiera dejado [...] En una relación sexual para un hombre es fascinante. Para un hombre que no está tan reprimido porque uno que sí lo está no te va a dejar que le toques el ano pero, pues uno que está más saludable, sí va a dejar que le metas el dedo. Era bonito, eh, no muchas chicas lo hacen pero es chido”. –Horacio-

“La estimulación de la próstata [...] La primera vez fue con una chava [...] Tenía yo como veinte años. Me puso en una posición así como para dar a luz y empezó a meter su dedo. Tocó una parte en mí que me provocó una erección muy fuerte que me hizo eyacular. Fue como una explosión, algo que nunca había sentido [...] Lo intenté hacer yo solo pero no me gustó [...] Me excita más que lo haga una chava. No me ha llegado a la mente que me lo haga un hombre, que sé que algún día me lo va a hacer un doctor”. –Nico-

Ambos mencionan en algún momento que la estimulación vía anal es placentera y reiteran que el hecho de tener ésta preferencia no refiere a la homosexualidad, sino a la apertura y continua experimentación de sensaciones que resignifiquen sus prácticas sexuales.

6.2. Significado de sexualidad.

La sexualidad humana representa un eje central donde se desarrolla la identidad de géneros y la forma en que se relacionan. A partir de las experiencias infantiles durante el juego, la autoexploración y el autoerotismo, hombres y mujeres mencionan lo que significa la sexualidad y lo que han descubierto a través de ella.

“Aparentemente mi sexualidad estuvo definida con la diferencia de cada sexo. O sea, nunca tuve una indecisión en ese sentido [...] Me he preguntado ¿qué se sentirá recibir? [...] No es una excitación sexual propiamente, pero es como una sensación en la boca del estómago como de... Me da placer ¿no? [...] ¿Qué se siente que te metan un pito (pene)?, aunque suene muy prosaico ¿no?, ¿qué se siente? Por eso, la mujer es un misterio “. –Horacio-

“He descubierto que la sexualidad tiene mucho más que ver que sólo con este asunto de la genitalidad o la relación sexual ¿no? Es una fuerza ulterior que sirve para muchas cosas, un impulso ¿no? Pero todavía no sé cómo hacérselo llegar al otro y cómo recibirlo porque... Es facilísimo besarte con alguien, venirte, que se venga, pero no es eso”. –Horacio-

“Culturalmente es <Eres virgen o no eres virgen> pero después de que me vino eso a la mente fue <No pasa nada> [...] Lo puedo volver a sentir y cuando lo vuelva a hacer, seguramente me va a volver a doler o igual y ya no me va a doler [...] Unos días que lo analicé fue <Bueno, a ver ¿qué pasa si me excito más y me mojo más?> y así como empezar a planear ¿no?

porque la primera vez no fue planeada, fue así como dejarme llevar y decir <Sí, sí, sí quiero. Sí, que pase>”. –Celi-

“Aparte de dolor (Ríe) Fue bonito porque te digo que fue el complemento de las dos cosas ¿no? de la emocional y la física y porque era la persona con la que quería estar”. –Elena-

“Nunca ha sido para mi tabú. Mal visto masturbarse ni tener relaciones sexuales, pero nunca había sido tan abierta como con mi pareja (refiriéndose a su pareja actual) influyó en mi sexualidad como individuo. Yo como persona. Es esa parte de la confianza en general y poder describir sensaciones a la otra persona”. –Caro-

6.3. Las transformaciones de las experiencias autoeróticas a partir de la primera relación sexual.

Los participantes describen las experiencias posteriores a la primer relación sexual, la construcción de una práctica autoerótica integrada entre lo mental y lo corporal, así como el aprendizaje a través de los que les rodean.

“Pues lo he hecho a través de ciertas prácticas como el kundalini o como el yoga en general, eh, a través del tantra. A través de muchas prácticas que están relacionadas con lo mental”. – Horacio-

“Cuando empecé a cotorrear con las mujeres y tener relaciones ya era un proceso más de cachondeo, o sea, de todo el cuerpo [...] Yo lo que busco es la sensualidad [...] las caricias, lo tierno [...] Cuando intento hacer un cortejo con una mujer, trato de no masturbarme porque eso le quita la emoción de estar más ahí [...] Tratar de abstenerme más, para que cuando esté con ella tener un éxtasis bien loco”. –Gabo-

“Faltaría algo importante porque tampoco uno solo puede darse todo [...] Ves personas diferentes a ti y dices: <También yo puedo ser así y puedo aprender de eso>”. –Celi-

“Ya después, tuve pareja y poco a poco se fue perdiendo eso con caricias llegar al orgasmo”. –Negyma-

“Yo creo que cuando a empecé a tener novio, fue disminuyendo [...] Con <el fajecito> [...] Me acuerdo que hubo un momento en que, incluso dejé de hacerlo (refiriéndose a la masturbación) [...] Ya cada tres meses o algo así [...] Después lo retomé, pero no había orgasmos, era como la sensación [...] Ahora ya me toco como me toca él, metiendo mis dedos. Podría decirse que evolucionó pero fue por él (refiriendo a su pareja actual) ”. –Caro-

La práctica de la masturbación en pareja representa otra experiencia placentera, sobretodo porque es compartida y ambos participantes trasladan formas, fantasías u objetos a los que recurrían en solitario.

“Ella me masturbaba con su ropa interior. Yo le dije <Cómprate una así> (señalando como si hiciera referencia a alguna prenda que imagina mientras narra) y <Va>, se las compraba [...] Ella también se la pasaba por su cuerpo para excitarme [...] Una vez le dije <Oye, pues pónmela a ver qué onda> [...] Así teníamos sexo y muy erótico. Cambias completamente ese sexo recto ¿no?, así que va nada más por una línea y es el llamado ‘mete y saca’ y ya. Juegas y se siente muy chido [...] Es una sensación bien chida porque tú ves a esa persona cómo se excita, cómo se está tocando, tú te estás excitando porque ya no te estás imaginando, porque la estás viendo y es algo prohibido [...] Te contiene hasta el ir a tocarla [...] Si la ves a los ojos, yo creo que sientes y ves cómo se excita y tratas de hacer algo para excitarla más [...] A veces acariciaba

mi cuello, recorría la yema de mis dedos por mi cuerpo. Ella hacía lo mismo. Tocaba sus senos, su vagina; se metía los dedos, tocaba su clítoris, sus pezones, o sea, la forma en que ella se muerde los labios [...] Es una excitación visual". –Nico-

"Ahora la masturbación ya aparece más en un juego sexual de pareja como <Te quiero ver> Es como un juego de <Ay, ándale, tócate> y <Ay, en vez de que tu me toques a mí>" No sé <Yo disfruto, yo vivo al vida> [...] Como que no aceptaba eso de ¿por qué me vas a ver? <¡Qué te pasa! Eso sólo lo hago yo>". –Ana-

"Él me lo pidió <Oye, ¿te masturbas frente a mí?>, <¿Te masturbas y me dejas verte?> y yo <Ahm... No> Por no verme tan sensual como a mí me resultaba ver a las chicas de porno ¿no?... Esa sensación tan divina ¿no? ¡Malditas diosas de la sexualidad! y ¡Yo me voy a ver como un chiste! (Ríe) ¿no? y no lo hice". –Negyma-

Para Oscar, Nico, Raúl y Ana, el hecho de comenzar a tener encuentros sexuales disminuyó la frecuencia de las prácticas autoeróticas.

"Fue bastante feo eh, porque yo ya no me excitaba de la misma forma con la masturbación [...] Si acaso una vez al mes, dos... Así si te digo cinco veces ya es demasiado [...] En mi cuarto [...] tengo más actividades o cosas por el estilo pues ya no es algo como <Ah, me voy a masturbar> [...] Nunca he necesitado [...] Yo si considero ser un tanto promiscuo [...] Siempre he tenido una pareja sexual y si no, pues la encuentro [...] Me acuerdo de mi actual pareja o con la que estuve cerca de tres años [...] Era como actriz porno [...] Considero que el previo al coito o a la relación sexual como tal, la estimulación oral, la estimulación táctil. Con las manos, es muy importante". –Oscar-

“Ahora lo que importaba era tener sexo y la masturbación sí, había momentos en que no se podía tener sexo todo el día y yo decía <No importa, lo que sea> [...] (Pensamientos durante las masturbaciones posteriores a su primera relación sexual) Ya en la primera vez. En esta luz apagada, mis pensamientos actuales eran de esa vez con esta mujer y sí, muchísimas veces con otras. Ya sabía qué se sentía, ya sabía cómo se veía. Fue la primera vez de todo. De vista, de tacto... Entonces ya podría salir a la ciudad y decir <¡Wow! ¡Imagínate ésta y ésta!> Ya tenía mil maneras de hacerlo”. –Raúl-

“Cuando entré a la secundaria, la primera semana tuve novia. Se me iba la onda en darle puros besos y no recuerdo bien que me masturbara en ese tiempo [...] Pero yo me seguí masturbando tuviera o no tuviera sexo”. –Nico-

“Ya no hacía nada. O sea, ya tenía a alguien que me satisficiera en esa parte”. –Ana-

En este punto ya es más notable la búsqueda de sensaciones que conlleven caricias, objetos que producen la excitación en ambos, los pensamientos y sentimientos que consideran hombres y mujeres para dar y recibir placer. El interés por observar al otro realizando el acto autoerótico y disminuir la frecuencia de dicha práctica.

7. Los contextos familiar, escolar y social. Creencias, comentarios o falta de comunicación acerca de la masturbación.

Las normas, creencias, costumbres, acciones y relaciones en cuanto a la sexualidad son espacios de construcción de poderes, de desarrollo y orden. La influencia de los distintos contextos en los participantes exalta la curiosidad y la intención de búsqueda, ya sea teórica o experimental acerca de la masturbación.

Los siguientes fragmentos divididos en tres contextos expresan los pensamientos y creencias de los participantes acerca de lo sexual y la masturbación.

7.1. Contexto familiar.

La manera en que influyen comentarios frases, pláticas o falta de información por parte de padres, hermanos o tíos se expresa en los siguientes fragmentos.

“En mi casa jamás me hablaron de sexualidad [...] He ido adquiriendo conocimiento en la mala praxis, que es la praxis de niño ¿no? la de la inconciencia [...] Yo tenía una intención muy constante de tener; cuando tenía tres o cuatro años, de estar me agarrando el pene ¿no? y mi papá me decía <No te agarres la pizarra (haciendo referencia al pene)> [...] Yo me quitaba la mano y ¡Uh! (suspira y alza la cabeza ligeramente) <¡No debo de agarrarme ahí!> Pero, me gustaba mi cuerpo en definitiva”. – Horacio-

“Amigos de mi hermano, que eran más grandes me decían antes <chaqueto (haciendo alusión a alguien que se masturba constantemente)> Yo decía <¿Por qué me dirán así?> [...] A mí me gustaba ¿no? porque es como si a mí me aceptaran en su grupo [...] Mi hermana me decía <¡Ya sal del baño manuelito (haciendo alusión a alguien que se masturba)!> (frunciendo el ceño y mirando hacia arriba, con tono de burla sin reír) y esas cosas me enojaban porque generalmente lo hacía cuando yo no me estaba masturbando. O sea, no me masturbaba cuando había alguien en casa. Me daba pena”. –Horacio-

“Yo tenía quince y mi hermano tenía veinticuatro casi veinticinco. Entonces él, de repente era el que me llamaba <Oye, ¿te has masturbado?> [...] Qué pensaba, qué sentía, que eso era normal, que no me fuera a dar pena pero que tuviera cuidado, que no me fueran a estar viendo; o sea, que

no era malo pero que también era necesario buscar cierta intimidad para que no hubiera mucho estos tabús porque para mi mamá la verdad es que la escuela que ella tiene sobre esto de la sexualidad pues es una escuela antigua. Para ella la masturbación si es un tanto mal vista o algo por el estilo”. – Oscar-

“Llegó mi hermano como a las dos horas (de haberse masturbado por primera vez) y yo bien serio como niño con travesuras, me dice <¿Qué tienes?> y yo <Nada>, <Tienes algo, hiciste algo. Yo creo que ya has de empezar a andar de loco>”. –Gabo-

“Mis papás nunca me dieron esa información de pequeño <Oye hijo, en algún momento de tu vida vas a sentir esto> quien sabe si era por ocultarlo o para que nunca lo hiciera [...] Mi primo me comentaba que si ya me había hecho una chaqueta (masturbación) [...] Yo la verdad no sabía [...] Yo le llamaba <¡Ay, me voy a hacer cosquillitas> [...]”. -Nico-

“Ya grande me insinuó mi papá que si tenía sexo, usara un condón y yo, años luz de tener sexo cuando me lo dijo [...] Tenía diecinueve, veinte años y yo tuve mi primera relación a los veintitrés”. –Raúl-

“Mi mamá tenía un libro de sexualidad en la casa, venía la reproducción [...] Nos dijo <Cuando quieran verlos, véanlos>”. –Celi-

“Yo me acuerdo que, de chica, algunas veces me llegué a bañar con mi mamá y preguntaba <¿Y tú por qué tienes eso y yo no tengo bubis (senos)?> No, pues, mi mamá siempre me explicó <Te van a salir> y <¿Por qué tienes ahí eso y yo no?> [...] Ya después era, creo yo, muy precoz en ese sentido.

Siempre tuve las respuestas, por ejemplo, las toallas femeninas para qué sirven y ya mi mamá me explicó y <¿Cómo nací yo?> Por ejemplo, llegaba yo con mi abuelita y <¿Tus hijos cómo fueron, por parto natural o cesárea?> y mi abuela, bueno, se quería morir. Entonces, siempre fui preguntona [...] Mi mamá <Bueno, ya sabes. Cuídate. Tú ya sabes, Puedes hacer lo que quieras con tu cuerpo. Tú decides> y creo que lo hice bien”. – Ana-

“Yo empecé a hablar con mi madre de esto <Oye mamá ¿La Iglesia qué opina de la masturbación?>, <¿Por qué?>, <No, pues, por curiosidad porque en la Iglesia se habla del sexo y demás pero ¿qué opina de la masturbación?>. Empezó a decir que muchas personas que están solas lo hacen, que no tiene nada de malo pero a veces se puede volver obsesivo, lo hacen, se siguen sintiendo más solos”. –Negyma-

“El día que salí de la primaria fue cuando me bajó. Hablé con mi mamá [...] Primero me dijeron unas cursilerías de que <Entonces ya eres mujer> (Ríe) Yo tenía doce años y, pues eso de ser mujer... No. Ya después me explicó que el óvulo y las trompas de Falopio y viene lo de la reproducción que ya me había explicado antes [...] De cómo tienes que ponerte la toalla <Te tienes que limpiar muy bien> [...] Es que, como también mi hermana es más grande que yo, ya sabía de los cambios en ella”. –Caro-

7.2. Contexto escolar.

Se mencionan las prácticas compartidas, el descubrimiento de diferencias corporales, preferencias o comentarios por personas del mismo género dentro del contexto escolar por parte de amigos o conocidos.

“Y, en la escuela, como era particular, siempre manejaron el tema de las diferencias de género y demás. Pues, sí nos las

enseñaron un poco antes [...] Te estoy hablando de hace quince años más o menos. No te dan información más allá de cómo se compone el cuerpo, el pene, la vagina. No te dan mayores explicaciones, era muy superficial [...] Bueno, según como nos lo manejan aquí en la escuela. La sexualidad es toda la vida ¿no? Desde que empiezas a conocerte es como tu encuentro con la sexualidad ¿no? [...] Ya con los amigos o en la secundaria pues ya tienes más contacto con este tipo de cosas de pornografía. Ya a la escuela llegan las revistas, pero digamos que la pornografía a mi nunca me ha gustado”. – Oscar-

“En primero de la escuela nos poníamos a medirnos el pene entre los demás. Ahí me acuerdo que me daba pena, porque no era con cualquier amigo [...] Cuando empezó a salir esa plática de <Oye, ¿tú también tienes pipí?>, <No, pues sí>, <¡A ver!> y <¿Cómo es?>, <Es que mi mamá no tiene> ¿no? <Es que mis hermanas no tienen> [...] En la primaria de quinto, sexto, primero, segundo, tercer año (secundaria) había una negación de mi parte porque me acuerdo que una vez un tipo con su pene erecto, lo traía en su pants y decía <Mira, es que tengo una verruga> y yo <A ver> y era su pene erecto [...] Yo ya me sentía como atrasado ¿no? y, pues sí, empiezan esas dudas de <Ah, ¿por qué yo no y por qué los demás sí?> [...] No podía participar en esos juegos porque a mí todavía no se me paraba así, no me salía vello púbico, ni bigote, ni nada”. – Gabo-

“En la primaria ya te empiezas a alburear con los compañeritos de <¡Ay, hazme una chaqueta (haciendo alusión a la masturbación)!> y te hacen hasta con la mano (mueve la mano como si se masturbara)”. – Nico-

“En la universidad agarré libros de sexualidad [...] Este, Carlos Cuauhtémoc Sánchez de <Juventud en Éxtasis> que se hizo un hit y alguien dijo <A ver, léelo> y yo <¡Guácala!>, dije <Lo voy a leer> y lo leí [...] <Por quién doblan las campanas>, en un capítulo donde él hace el amor con ella y yo no podía dejar de llorar, de excitarme. Lo tenía que leer de noche porque, de veras, tenía erecciones (Sonríe)”. –Raúl-

“En la primaria nos enseñaron cómo se llevaba a cabo una relación, una penetración, pero creo también que los bebés se forman en el útero y salen por aquí (señalando su sexo), no me acuerdo muy bien porque hasta nos pusieron una película contra el aborto”. –Celi-

“Cuando ingresas a la secundaria y te comienzan a pasar videos de los cambios que sufre tu cuerpo [...] Eran como caricaturas de chavitos, supuestamente de adolescentes que comienzan a entrar a la pubertad. Por ejemplo, de un chico que según está con muchas niñas de su edad y comienza a tener erecciones [...] Me dio risa porque dije <¡Ay, o sea, no inventes!> Igual y tienen las erecciones cuando están pensando en alguna chica que les gusta y ya. No precisamente que anden en short, caminando junto a ellas y que tengan la erección [...] Cuando estaba en el CCH hicieron exposiciones sobre sexualidad”. –Elena-

“Levábamos una materia muy específica y muy gráfica de sexualidad. Ya sabía yo qué había sentido, por ejemplo, de <Eso se llama un orgasmo> y lo que tengo ahí se llama tal [...] Un libro que traía muchas explicaciones, dibujos pero, creo que muy claro, demasiado claro [...] De un parto, me acuerdo perfectamente del dibujo del parto. Mh... Una chava explorándose la bubi (seno) para esto del cáncer como el desarrollo de niñas a pubertad y a adolescencia. Me quedó

muy marcado que no tuve la parte de en medio o la tuve y no la integré. No me dio tiempo de integrar la pubertad para brincarme a la adolescencia”. –Ana-

“En el CCH, una vez me tocó hacer una exposición sobre el sexo, la sexualidad y fuimos a un lugar que está por la Roma o la Condesa < El Armario Abierto> estuvimos viendo y conociendo [...] Habían libros, pero yo no me metí mucho en eso. Habían más sobre la relación sexual ¿no?, del pene, la vulva, los labios. Mh... Conocer, pero sin sentir interés. Luego, nos llevaron una encuesta sobre la sexualidad y temas de <¿Qué crees de la masturbación?, ¿Te masturbas?> y venía <Sí, no, otras> y yo no sabía qué era eso y me daba pena preguntar, estábamos en clase de biología. Evidentemente no lo hacía, pero no, no tenía ni idea de qué era masturbación”. – Negyma-

7.3. Contexto social.

A continuación se describen comentarios, frases o actos realizados por personas que han influido en los pensamientos de los participantes acerca del autoerotismo.

“Un amigo llevó una vez un monito de metal que tenía una manita que se movía así (acerca su mano a la pierna derecha, cierra el puño y hace movimiento de arriba abajo). Entonces, yo lo veía y decía “Ay, sí ¡qué chistoso!” pero ¿qué?”. – Horacio –

“Que las personas que lo hacían estaban mal, que tenían riesgo de padecer ataques cerebrales o epilépticos. Tenía un libro, estaba en mi casa (risas) <Lo que los jóvenes preguntan> Era cristiano o mormón [...] Venían muchos testimonios de chicos que, rogando a Dios, pedían como sabiduría ¿no? para poder enfrentar las ganas que tenían de masturbarse. <Hoy ya llevo un mes sin masturbarme> y era rezar a Yahvé o Jehová.

<He vencido al demonio>, <Ya no soy un pecador> y <Cada que quiero masturbarme, voy a mi cuarto y oro para que el diablo se vaya>. Entonces yo decía <Pues ¿qué?> A mí me valía <Yo lo estoy haciendo>”. – Horacio-

“Yo tenía como diez y ellos tenían dieciséis [...] Se juntaban en casa de un tipo al que le decían “el güero” (sonríe) y ponían películas porno [...] Te imaginas una película que cuando empezaba decía <Producciones Panocha> y eran dos ranitas así cogiendo (risas). Empezaba la película y salían en una oficina unos tipos con unos penes impresionantes, ¡De treinta centímetros! Yo me acuerdo mucho que las chicas se empezaban a masturbar y les hacían el sexo oral y los tipos, pues obviamente después de un tiempo eyaculaban ¿no? Yo siempre decía <¿Qué será eso?, ¿Por qué le sale eso del pe...?>, <¿A mí me va a salir?>. Fueron como que experiencias más concretas con el sexo ¿no? pero muy fuertes. Salía yo de ver esas películas y tenía asco, me sentía mal y tenía como que ganas de vomitar y cosas de ese tipo. Fue cuando empecé a entender ciertas cosas pero de una forma muy directa”. –Horacio-

“Previo a la primera vez que me masturbé fue que estaba con unos compañeros de ahí de la escuela [...] Tenían quince o dieciséis años [...] Un par de ellos ya habían mantenido relaciones sexuales. De repente en pláticas decían <No, pues es que, fui y me cogí a una vieja>. Entonces era eso de ¿Qué se siente? ¿Qué pasa? ¿En qué pensaste? y demás [...] Me acuerdo que un hombre nos estaba contando que agarró un bistec para masturbarse. Se lo puso en la mano y cuando tuvo la erección, con el mismo bistec se envolvió el pene y se empezó a masturbar. Dice que se sentía bien rico y yo así de <¡No mames, pues si tu bistec te lo vas a comer!> [...] <¡No seas pinche asqueroso!>. (Sonríe) No dejó de causarme

curiosidad qué se sentía pero sí dije <¡No, guacala!, ¿y luego cómo voy a orinar?> ¡Guacala!. De hecho, ahora lo pienso y ¡no! (frunce las cejas y la nariz) [...] En ese entonces yo no sabía que el semen tenía algún aroma o algo por el estilo y dije <¿Qué tal que huele como a la orina?> o así <Me va a dar asco> dije <No> [...] ¡Ah!, un hombre, con los que yo me juntaba en la escuela llevó una revista. Me acuerdo que la estuvimos viendo y tuve una erección y fue así de <¡Ah, chale, qué cagado!>”. –Oscar-

“Escuchaba que los demás decían y hacían el juego de que simbólicamente se masturbaban y escupían [...] <¿A poco uno puede escupir?> O sea <Yo siempre escupo, yo siempre meo>”. –Gabo-

“Recuerdo que estaba con mis amigos [...] Estábamos en una fogata y ellos dijeron <No, es que queremos... Vamos a sentir cosquillitas> [...] Se empezaron a masturbar. A mí me dio pena porque estábamos en un terreno baldío [...] Me imagino que ellos tuvieron un orgasmo porque estaban bien excitados [...] Yo decía <Pues, es que eso yo ya lo conocía>”. –Nico-

“Ya conocía como a los once, doce, trece años, señas de insultos pero éste movimiento (simulando masturbación), no tenía idea qué significaba [...] Lo supe hasta que alguien lo llamó por su forma. Que alguien me dijo <¡Deja de estarte masturbando!> o <¡Déjate de hacer chaquetas mentales!>. Jamás lo pregunté ¿no? Tuve que adaptarme a ver en qué sentido usaban la palabra y la forma para yo saber a qué se estaba refiriendo”. –Raúl-

“Nunca compré una revista porno ni erótica, ni me senté a ver con mis cuates videos y, precisamente, yo creo que era muy pudoroso y nunca fuimos a <A ver ¿Quién la tiene más

grande?> [...] Yo tenía una intriga total. Decía <Quiero ver una chica>”. –Raúl-

“Compraba mucho estas revistas como <Quo> o <Saber más> [...] <Vanidades> y decía <¿Cómo tener mejor sexo?> o <¿Qué son las enfermedades venéreas?> y <¡Sopas!> [...] Tengo ahí una enciclopedia de medicina [...] Compraba monografías para ver <El esquema de reproducción> y no era niño, ya era grande [...] He sido un tipo que le encanta el radio, diario había un programa sexual en las madrugadas [...] De robarme mi primera revista que decía <¿Cómo nacen los bebés?>, hasta algo complicado como <¿Cómo hacerse una vasectomía?>”. –Raúl-

“Ahí con mis tíos cuando iban sus amigos a visitarlos y que me hacían que les dijera groserías y cosas así. Así de <Ay, ponle huevos>”. –Celi-

“Me empezaron a llamar la atención revistas para adultos [...] Las llegué a tomar pero por chismosa y por morbosa; por curiosa decía <¡Ay! ¿Cómo podían excitarse con eso?> Al principio igual y sientes un poco de excitación ¿no? pero después se me hace así como que bien equis (indiferente)”. –Elena-

“Lo que yo sé de sexo, es porque me ha gustado investigar ¿no? por páginas de Internet [...] Fuimos a una sex shop, a un museo y nos pasaron todas las enfermedades de transmisión sexual [...] Yo compraba mucho <De 15 a 20> venían secciones de la masturbación. Yo recuerdo que en uno decía que una chica se introdujo los dedos en la vagina, se estaba masturbando y que por eso ya no era virgen (Ríe). Mitos como que te salen pelos en la mano [...] Yo no he visto nada de eso en las mías (Ríe), que lo importante era que no dejaras de

hacer las actividades cotidianas por estarte masturbando porque así ya era como que más enfermo. Que se hicieron leyendas urbanas para que no lo hicieras porque eran consideradas como algo malo pero en realidad no lo es porque estás conociendo tu cuerpo y estás experimentando cosas nuevas”.–Elena-

“Me di cuenta que estaba mal visto ¿no? porque había un juego donde te hacían preguntas ¿no? <¿Qué dicen cuando te asustan para masturbarte?>: <Se te va a secar la mano> o <Te van a salir pelos en la mano>”. –Negyma-

8. Significado de Erotismo.

La descripción de lo erótico a través de los sentidos y la imaginación se expresa en los siguientes fragmentos:

“El erotismo -yo siento-, que está muy relacionado con la belleza ¿no? y la belleza, con respecto a la sexualidad, es meramente subjetiva, la belleza depende de quién la juzgue ¿no? En ese sentido, el erotismo es como cuando uno aprende a ver, como si la vida tuviera ciertas aristas ¿no? Ciertas caras, y uno aprende a ver una cara de la vida ¿no? Y aprendes a ver lo bello a través de lo erótico. Y eso te hace crecer sexualmente. Así como aprendes lo bueno o aprendes a ver lo verdadero, también aprendes a ver lo bello”. – Horacio-

“Este tipo de revistas para hombres que, sin llegar a mostrar un desnudo, o sea, tratan de incitar al sexo más con la lencería, con la forma de vestir, no sé, que un escote, una falda más corta, que un... Yo de hombre para con una mujer, no sé. O sea, eh, su cuidado, su aspecto físico, toda esta situación, o sea, probablemente, más o menos enfocarlo por ahí y ya en una situación más personal, ya de pareja, pues esto del previo ¿no? o sea, el beso, el tocar partes que sin llegar a ser

genitales, no sean senos, penes, vagina, pompa, o sea, no sé, empezar un , eh, la cuestión táctil, los besos en el cuerpo, cosas así, probablemente ese previo al coito como tal o incluso al manejo de zonas genitales”. –Oscar-

“El erotismo es el ritual que hago (Ríe). Desde conquistar con sonrisas, con canciones, con escritos [...] Así de “¿Qué onda?, oye, te invito a comer” [...] No buscando tener relaciones sexuales [...] Han sido muchas mujeres a las que no les he dado eso porque no se lo merecen”. –Gabo-

“Las chavas que se ponen así sus tangas y esas prendas así tan sexys, es portar algo muy erótico”. –Nico-

“Cuando no es erótico, es cuando mi mente llega hasta el punto sexual, ver los vellos o la vagina así, literalmente, le pierdo el erotismo. A ver completamente un seno, un pezón a tener como acceso libre a todos estos pensamientos. Es más erótico ver a una chica o verle las piernas a una chica y tiene un calzón [...] Tiene algo que lo cubre, tiene algo que me deja imaginar todavía más. Puedo ver piel pero no puedo ver toda la piel, como algo inalcanzable”. –Raúl-

“Yo lo veo en una chava muy <cute> (linda), muy sexy, muy que le gusta enseñar una parte de su cuerpo, no sé, el hombro, usar faldas de esas chiquitas”. –Ana-

“Me parece que la anatomía es importante y se apreciaría más la sexualidad y las masturbaciones y el cuerpo de las personas. Que nos enseñaran desde niños a conocernos, a apreciarnos; no contener, sino controlar ¿no? Para saber, para disfrutarnos realmente a partir de ese conocimiento desde pequeños [...] Me gusta apreciar las esculturas y cuadros desnudos. Lo que somos sin entrar a esa publicidad o morbo de la pornografía,

precisamente el sexo explícito. Que no somos pedazos de carne para sentir placer efímero ¿no? Porque el placer puede ser largo a partir del disfrute de observar el cuerpo y apreciarlo en un sentido más respetuoso y chido que el de <¡ah, mira esa vieja está bien buena!> o <¡Ese güey esta bien...!> No, como si fuéramos carne nada más, sí... Es todo". – Negyma-

"Todo esto que te puede llegar a estimular de alguna forma. Como la sensualidad, el cuerpo, las sensaciones [...] Como, por ejemplo, el sexo por teléfono. Imaginarse más allá, visualizarlo". –Caro-

Si bien describen al erotismo como una serie de experiencias a nivel corporal y mental por medio de la desnudez, objetos y situaciones premeditadas en fantasías, el acto erótico comprende a los límites, el éxtasis y la sensación de estar al borde. Por ejemplo, Raúl menciona que es más erótico ver las piernas de una mujer con prendas encima que una completamente desnuda, ya que deja algo a la imaginación que va más allá de un contacto corporal.

9. Significado de Autoerotismo.

El encuentro en sí mismos expresado a través de anécdotas y descripciones que cada participante considera como erótico logra construir un significado, para algunos, más allá del cuerpo, donde el placer resulta de sensaciones definidas y abiertas a otras exploraciones.

"... De alguna manera, yo puedo explicar diciendo belleza en mí ¿no?, a través de mi cuerpo, de las cosas que vivo, de lo que pienso, lo que siento ¿no? En ese sentido es erótico para mí [...] ¿Has leído a Cortázar? [...] A veces siento que cuando estoy a punto de alcanzar algo, en el sentido erótico o en el sexual, propiamente no puedo, no llego o igual llego pero en el centro no hay nada". –Horacio-

“Para mí el autoerotismo es deslindar, en primera instancia al órgano sexual. Darle más prioridad a las acciones que nos producen placer [...] Al menos a mí escribir. Hay veces de estar solo, escuchar música [...] Incluso, una comida [...] Me abstengo de comer por unas horas para cuando coma algo, me sepa bien rico. No me gusta saciar un deseo [...] Aguantarse para cuando lo coma <¡Ay!> porque ahí es donde está ese placer con uno mismo”. –Gabo-

“Lo autoerótico, masturbarme yo [...] Tener alguna forma para erotizarme [...] Masturbarme con las prendas, pero estando yo solo, un momento conmigo [...] Abrirse a todas las experiencias. [...] Fantasear, dejarte ir por mucho tiempo ¿no? Yo lo he hecho por una, dos, tres y hasta cuatro horas [...] Obviamente no vas a andar contando a todos porque a veces hay gente que no entiende. Para hacer eso también hay que respetar”. –Nico-

“Un rito [...] Es cuando te tocas y quieres experimentar placer en tu cuerpo”. –Elena-

“Autoerotismo lo veo como, como tratar de ser sexy [...] Sacar lo más femenino y que el otro lo vea”. –Ana-

“Se nos debería de empujar a conocer nuestro cuerpo [...] El negarle a las personas, no enseñarles, empiezan con obsesiones [...] Es esa excesiva sensibilidad que estremece”. –Negyma-

“Yo creo que eso de rozarme para mí es masturbarse. Lo digo en un sentido más amplio porque yo nunca me había tocado como otra persona me tocaría. Como que te metes un dedo o algo así”. –Caro-

Horacio y Gabo describen su experiencia autoerótica como aquello que los lleva al punto límite en el que es posible sacrificar o abstenerse de ciertos estímulos para que, al volverlos a obtener los disfrute aún más en un proceso que parece no terminar, ya que siempre se está en constante deseo. Mientras que Nico, Elena y Caro mencionan que el autoerotismo es tener un momento consigo mismos al masturbarse y continuar descubriendo sensaciones placenteras.

10. Lo que ellos piensan de la masturbación femenina.

“Yo creo que es necesaria para el conocimiento del cuerpo, para saber, digamos, en conocerse a sí misma. El saber <qué me estimula más, qué es lo que siento cuando me froto, cuando me toco; cuando ya estoy, digamos, penetrando con los dedos> [...] En una situación de pareja, es necesario ¿no? Platicando con mi pareja <Masturbarme es saber en qué posición puedo sentir más y me satisface más o probablemente a ti también>”. –Oscar-

“Yo pienso que está muy calificada y eso detiene a las mujeres a explorarse; lo cual deberían hacer más para conocerse más. [...] Las personas con las que he estado me cuentan que sí se masturban [...] Una mujer no es por chichis o por bubis (senos) No es tanto una enfatización al órgano sexual, sino al ritual. Cada quien hace en su intimidad lo que es satisfactorio”. – Gabo-

“Es autoexploración, satisfacción y de mente abierta. Muchas chicas se limitan a masturbarse o a admitir que se masturban por pena o sienten que es algo sucio, que están haciendo algo malo o que van en contra de lo que les han dicho sus mamás [...] Yo digo que es bueno porque se conocen, conocen sus puntos y, en algún momento, cuando estés con una persona de otro sexo o del mismo, pues saben cómo o les pueden dar esa

información a sus parejas y decirles <A mí me gusta que me toques así>. Como yo ¿no? Yo me masturbo y yo sé cómo me gusta masturbarme”. –Nico-

“Pienso que está bien descubrir la vida sexual en hombres y mujeres y, pues, ¡Adelante! [...] Es lo mismo como si me preguntaras qué opino de la masturbación del hombre. Es tan natural [...] Pienso que no está tan platicada. Por ejemplo, si estás insultando a un hombre, tú dices <Tú me la pelas> y haces una seña así (Asemejando masturbación: puño cerrado y movimiento de arriba abajo) ¿no? de arriba para abajo, pero nunca he oído a una mujer <Tú me la...> Pienso que es muy personal, muy oculta, con mucho más pudor que la del hombre”. –Raúl-

11. Lo que ellas piensan de la masturbación masculina.

“Yo creo que es bueno, pero creo que ellos llegan a abusar [...] Siento que la mujer es más racional, menos de <¡Ay, qué rico siento!> No, es más racional, lo puede dejar de hacer y un hombre no. Un hombre empieza y tiene que acabar, así de ya <Ahora acabo porque acabo>. Sí, digo, me parece bueno porque saben controlarse más ¿no? No acabar tan rápido, no tener orgasmos tan rápido o la eyaculación, pero creo que llegan a abusar [...] Como que tengo la imagen de que los hombres piensan mucho en eso, tener masturbación y sexo. Su cerebro es sexo en la vida (Ríe) [...] Mis primos son así <Ahí va una vieja buena> y yo <¡Ay, déjala! Sus pompis, son sus pompis (nalgas)> y yo le pregunté y <¿Qué estás pensando?> y él <En qué haría con ella> <¡Ay, pues si no es un objeto!> ¿no? como de repente sí le sale ahí la cosa rara de ¡qué te pasa!”. –Ana-

“Algo que no está mitificado como las mujeres de que <¡Niña recatada!>, <¡No te toques!>, <¡Cierra las piernas> [...] Me parece chido que no se sientan intimidados o con esos límites con que a veces nos toman a nosotras ¿no? Ellos, por el simple hecho de ser hombres, entre cuates (amigos) se tienen mucha confianza [...] Es más fácil para ellos porque, como tienen el miembro afuera (Ríe), se sienten muy excitados o, la primera vez que se excitan sin darse cuenta, se les para el pene ¿no? Pues, es ese contacto más directo que nosotras que tenemos el clítoris ahí metido. Nosotras nos sentimos excitadas pero no sabemos de dónde ni cómo ¿no? Yo me acuerdo que, de chavita (niña), ellos, luego se meten al baño y empiezan a hacer así como <Ah y ¿de qué tamaño es el tuyo?> [...] Había leído en una ocasión sobre que ellos se meten a bañar, les cae el agua y ya se pueden sentir excitados y aprovechan para masturbarse mientras se bañan [...] Me parece un acto natural y más libre en ellos que en nosotras porque pesan las cuestiones morales y todo depende de la educación que se nos haya dado”. –Negyma-

“Yo creo que la masturbación está todavía ahora tomada más en cuenta como si fuera cosa de los hombres y siento que si una mujer dijera <Yo me masturbo>, se llega a ver no sé si mal o extraño, lo que sea, que si un hombre lo dijera. Creo que es cosa de los dos y está chido (agradable) compartir sensaciones y que no haya problemas en decir <Me masturbé, me toqué> o <Me gusta>”. –Caro-

DISCUSIÓN

En el proceso de construcción de identidad, las niñas y los niños aprenden y asumen formas de ser, de sentir y de actuar que son consideradas como femeninas y masculinas en una sociedad (Piñones, 2005). La niñez fue vista durante mucho tiempo como una etapa donde no había lugar para impulsos sexuales y menos para prácticas de tipo autoexploratorio y masturbatorio. Se pensó que la presencia de la masturbación en niños era señal de precocidad sexual e indicio de conductas problemáticas. Foucault (2000) menciona que en el siglo XVIII, la masturbación cobró otro significado y comenzó a aparecer en el discurso médico de la época, que trataba de exterminarla.

Una hipótesis bastante simple ideada por Van Ussel intentó explicar el cambio que se produjo en cuanto a la noción de masturbación, masturbación que comenzó a ser entendida a partir del siglo XVIII como un problema. Esta hipótesis expresa lo siguiente: en la sociedad capitalista, el cuerpo, hasta entonces sede de placer, se prestó a la cadena productiva y, a partir de entonces, fue necesario reprimir toda actividad sexual que debilitara el cuerpo del individuo. Foucault (2000) piensa que aceptar esta hipótesis, supone pensar que toda la sexualidad de la clase obrera adulta se vio afectada por la represión. Sin embargo, dice que esto no sucedió de esta manera el discurso fue contra la masturbación y no contra toda la sexualidad, además no afectaba a la clase trabajadora, sino que su principal sector fueron los niños burgueses.

Sin embargo, lejos de tener un efecto perturbador en las relaciones de los niños y niñas, aquellos con mayor tendencia masturbatoria llevaban mejores relaciones con sus padres en comparación de quienes mostraban una conducta más conflictiva y que se caracterizaban por una menor práctica de la masturbación (Brecher 1973).

La censura de la masturbación no sólo se ha dado por parte de los sectores de salud, sino de grupos religiosos o ambientes familiares donde la sexualidad es tabú.

En los siglos XVIII y XIX (Época Victoriana) la masturbación era considerada como inapropiada y se le culpaba de desórdenes como la epilepsia. En 1882

Richard Kraft-Ebing (citado en: Kreuter, 1996) menciona en su ensayo "Psychopathia Sexualis" diferentes tipos de comportamiento sexual etiquetándolos como patológicos y sugiriendo el término de desviación sexual.

En aquel tiempo cualquier práctica sexual que no tuviera como fin la reproducción se consideraba como "sexualidad anormal". Debido a la creencia que la masturbación es un acto gravemente desordenado, antinatural o con efectos negativos, muchos individuos ven acompañadas sus prácticas masturbatorias de ansiedad y un fuerte sentimiento de culpa y confusión.

Los contextos de tipo social, cultural, étnico, marcan límites, imponen reglas y disponen patrones de comportamiento que dentro de un grupo deben llevarse a cabo. Es ahí donde el lenguaje, la educación, los pensamientos y los actos modifican las prácticas eróticas del ser humano convirtiendo en tabú aquello que libera, excita y produce placer (Lo Duca, 1970).

Es un hecho que la masturbación comprende una práctica que forma parte de la vida sexual de los hombres y las mujeres con o sin pareja, y va delimitando preferencias eróticas de acuerdo a las experiencias vividas.

Los hombres comienzan a realizar prácticas autoeróticas antes que las mujeres.

De acuerdo con la información obtenida, los hombres llegan a tener encuentros de exploración sexual con niños y niñas antes que las mujeres, incrementando su curiosidad a las sensaciones en el propio cuerpo. Sin embargo, Kinsey, Pomaroy y Gebhard (2000) manifestaron encontrar la presencia de orgasmos mediante la masturbación en la infancia, informó que el 32% de los niños menores de 1 año eran capaces de tener orgasmos, igualmente ocurría en las niñas y era como resultado de la masturbación (Kinsey y cols. 2000). Ribble (citado en: Brecher, 1973) observó que la manipulación de los genitales y la presencia de un juego sexual claramente definido en los infantes produce placer, aunque habían dudas sobre si la actividad masturbatoria era de una manera consciente.

En cuanto la masturbación, los hombres mencionan haber realizado prácticas de manipulación genital con fin de sentir placer alrededor de los 11 a los 15 años, que es cuando se presenta su primer eyaculación, mientras que las mujeres lo hacían entre los 15 y los 20 años. Hunt (1974) descubrió que los

hombres habían empezado a masturbarse antes de los 15 años, mientras que las mujeres lo hicieron cerca de los 25 años. Aún así, ellas comenzaban esta práctica más tarde que ellos. Groisman, Rabinovich e Imberti (1999) señalan que la masturbación suele empezar antes en los varones que en las chicas, posiblemente a urgencias fisiológicas cuando empieza a producir semen unido a la educación sexista.

De acuerdo a Hass (1979), Sorenson (1973) y Hunt (1974), la incidencia de la masturbación en las mujeres ha aumentado sensiblemente pasando al 60% desde los años sesenta. Kolodny (1988) menciona que tres de cada cuatro mujeres se masturban cotidianamente al final de la adolescencia.

El hecho de que los hombres experimenten sueños húmedos, autoexploración y masturbación antes que las mujeres, les proporciona una visión más pronta de los estímulos placenteros. Sin embargo, las mujeres mencionan haber experimentado sensaciones placenteras desde la infancia hasta llegar al contacto directo con genitales durante la adolescencia. Esto indica que tanto hombres como mujeres poseen la capacidad de descubrir y conocer el propio cuerpo al detectar preferencias y recursos autoeróticos. Lo cual, al momento de compartir dichas experiencias en pareja, resulte favorable para la relación sexual.

Tanto hombres como mujeres usan recursos diversos para masturbarse.

Con frecuencia se relacionan las prácticas de masturbación con los hombres, argumentando que son los que más se masturban. Sin embargo, muchas mujeres reconocen que la estimulación placentera e indirecta de los genitales como el apretar los muslos o andar en bicicleta u otras actividades donde hay contacto directo con la zona vulvar y clitoridiana, con un elemento externo, pueden excitar sexualmente hasta producir orgasmos. Un alto porcentaje de mujeres, descubre el placer de tener orgasmos cuando se auto-exploran el cuerpo y realizan prácticas autoeróticas acudiendo a diversos recursos. Algunas descubren incrementar la satisfacción sexual con estímulos visuales o imaginativos, considerando fantasías eróticas como un acto masturbatorio, ya que se ha encontrado que del 1 al 2 % de las mujeres es capaz de alcanzar el clímax mediante las fantasías sexuales (Mc Cary, 1983). En contraste evidente con los hombres, en quienes las fantasías son

recurrentes pero se presenta una disminución de la frecuencia masturbatoria a medida que avanzan las experiencias coitales. Ramos (2011) menciona que las mujeres tienen una sexualidad autónoma, privativa, que gustan satisfacer; a veces acompañadas, otras a solas una sexualidad independiente, ajena a las necesidades sexuales masculinas y a los requerimientos reproductivos de la especie.

Por otra parte, pornografía y masturbación se han visto ligados en tanto que las imágenes utilizadas materializan fantasías o presentan de manera explícita el acto sexual (Laqueur, 2003). En su mayoría, los hombres comentan recurrir a la pornografía de manera placentera o para llevar a cabo dichas prácticas con su pareja, de modo que esas fantasías se realicen.

Alberoni (2005) menciona que el hecho de ser espectador de una relación sexual, provoca una especie de enfrentamiento entre unos y otros por poseer a la mujer en escena, como si ella fuese la encarnación de las fantasías más promiscuas y pasionales. Mientras, Cox (2001) comenta que la difusión de la pornografía se ha incrementado en tanto que expone una forma de ver las relaciones sexuales con hombres y mujeres mostrando sus cuerpos bien formados e imágenes explícitas de los genitales, no sólo para el público heterosexual masculino, sino para el femenino a través de historias pasionales y emotivas.

Los hombres asumen abiertamente haberse masturbado... ¿Y las mujeres?

Según el informe Kinsey, Pomaroy y Martin (2000) se da que el 92% de varones y un 63% de las mujeres afirmaban haberse masturbado. Con este informe queda claro que las mujeres también se masturban y pasan del 50%.

Durante el trabajo de campo del presente proyecto fue más fácil y rápida la negociación y realización de entrevistas con hombres para platicar sobre el tema de la masturbación que con las mujeres. Sin embargo, ambos enriquecieron satisfactoriamente su discurso.

Es importante enfatizar el hecho de que en frecuencia, los hombres suelen masturbarse más, sobretodo durante la pubertad y la adolescencia, mientras que las mujeres suelen realizarlo repetidamente al comenzar a fantasear con compañeros, novios o chicos que para ellas representaban algo atractivo o

emocional. Ramos (2011) comenta que, para algunos hombres, cuando comienzan a masturbarse, de alguna forma creen que actúan como los demás porque han oído hablar de ello y les hace más cercanos a sus amistades. Es interesante mencionar que la opinión de mujeres acerca de la masturbación masculina refiere a que los hombres tienen mayor apertura y aceptación para expresarlo y hacerlo. Lo cierto es que ambos lo realizan, disfrutan conocerse, sentir placer y compartir con sus parejas.

Las metas del autoerotismo.

El placer de la eyaculación en el hombre, en tanto que orgasmo y eyaculación suceden en conjunto es un tema de gran interés, ya que describen ambas como sensaciones inolvidables y placenteras. Incluso como vías de relajación, práctica contra la eyaculación precoz o desfogue de energía acumulada.

Las mujeres lo expresan como sensaciones agradables sobretodo cuando fantasean y experimentan explorándose continuamente, así, pueden lograr una comunicación abierta con su pareja para expresar lo que les agrada y disfrutar sus experiencias sexuales.

Referencias verbales y prácticas compartidas con respecto al autoerotismo.

Es necesario plantear temas como la recurrencia y apertura hacia la masturbación tomando como referencia los siguientes puntos:

- Diversas formas en las que se le llama a la masturbación entre hombres. Por ejemplo: “Chaqueta” o “Jalada”
- Frases comunes entre hombres acerca de la masturbación. Por ejemplo: “Estás chaqueto”, “Manuelito”, “Me la pelas”.
- Pláticas o reuniones entre hombres donde existe autoexploración y observación de los otros, sobretodo en la adolescencia. Por ejemplo: “¿Quién la tiene más grande?”, “¿Cómo se masturban?” y sugerencias de cómo hacerlo.

La cuestión es ¿Cómo tratan las mujeres entre sí el tema de la masturbación?, ¿Qué apodos o formas se le da a la masturbación femenina? Éstas son cuestiones que podrían abordarse de una manera más clara durante

una investigación más profunda y exhaustiva acerca de la masturbación femenina.

Finalmente, la metodología utilizada para la realización de este proyecto fue enriquecedora y descriptiva, partiendo de entrevistas abiertas al discurso de cada participante, dando pie a la categorización y análisis de la información obtenida, cumpliendo con los objetivos primordiales.

CONCLUSIONES

De acuerdo a la información obtenida durante la investigación se concluye que las prácticas autoeróticas comprenden comportamientos que comienzan desde la infancia a través de la exploración del propio cuerpo y el entorno por medio de los sentidos, y que continúa en el transcurso de la vida como medio de autoconocimiento, autoerotismo y resignificación de la propia sexualidad.

En este sentido, la masturbación es una experiencia sexual que se manifiesta de forma natural por medio de la exploración, particularmente utilizando las manos y la boca. Por esta razón, la descripción de sensaciones en el propio cuerpo promueve la elaboración de una historia donde cada suceso reconstruye significados en la vida de hombres y mujeres, dando cuenta de que, tanto unos como otras recurren a prácticas autoeróticas con el fin de disfrutar su sexualidad.

Tanto hombres como mujeres practican la masturbación a solas aún teniendo pareja, considerándola como la continuidad de un proceso de autoconocimiento y vía de comunicación de gustos y preferencias hacia su pareja sexual y/o afectiva. Sin embargo, se encontró que la frecuencia de la masturbación en los hombres disminuye cuando son sexualmente activos.

Hombres y mujeres comienzan a masturbarse motivados por la curiosidad de sensaciones. Sin embargo, los hombres comienzan a experimentarlo con mayor apertura y de diversas formas a partir de conversaciones con amigos o conocidos de igual género, mientras que entre mujeres es poco frecuente la masturbación como tema de conversación. Lo cual, resalta una diferencia entre hombres y mujeres dentro de la sociedad en cuanto al ejercicio de su propia sexualidad.

A partir de esto, observamos que existen modelos de comportamiento y razonamientos acerca de la masturbación y el autoerotismo que influyen directamente en hombres y mujeres desde la infancia. Dichos modelos han fomentado la idea de que la masturbación femenina es poco comentada y practicada en menor frecuencia que la masturbación masculina. Incluso, en algunos discursos se menciona la masturbación como una práctica que, en algún momento de sus vidas les creó conflicto, confusión y culpa.

A medida que hombres y mujeres crecen, se desarrollan y viven diversas experiencias, las falsas creencias en mitos o falta de información con respecto a la masturbación van disminuyendo y surge un proceso cíclico en el que la exploración promueve la curiosidad por descubrir nuevas y placenteras sensaciones eróticas. Sin embargo, la falta de exploración e información acerca de la masturbación continúa elaborando prejuicios donde diversos factores sociales influyen de manera directa ya sea por medio de juicios morales, aspectos religiosos o censura y represión. Con esto concluimos que no sólo intervienen los deseos, las sensaciones y la propia percepción del cuerpo, sino el sistema de creencias en que se encuentre inmerso cada individuo dentro de los contextos mencionados: familiar, escolar y social y su influencia directa en las prácticas autoeróticas de hombres y mujeres.

Los comportamientos autoeróticos van acompañados de diversos recursos, ya sean visuales (revistas o películas), auditivos (relatos en pareja y/o música), objetos (prendas de vestir o artefactos con forma similar a órganos sexuales) y fantasías, siendo éstas últimas, las de mayor recurrencia porque utilizan la imaginación creando escenarios y situaciones o recuperando mentalmente recuerdos de experiencias sexuales eróticas. Hay una preferencia tanto en hombres como en mujeres hacia las fantasías acerca de alguien o ellos mismos realizando el acto sexual (penetraciones, tocamientos y caricias).

A partir del presente trabajo, han surgido diversos aspectos de las prácticas autoeróticas que sería importante retomar en investigaciones posteriores como son: la masturbación como un recurso sexual en pareja, la significación de lo erótico, lo que hombres y mujeres conocen acerca de las prácticas autoeróticas de cada género y las principales influencias socio-culturales en la práctica autoerótica.

Lo anterior con base en los discursos proporcionados por algunos participantes ya que, cuando las prácticas autoeróticas son vivenciadas sin prejuicios, constituyen una forma sana de conocimiento y aprendizaje de los recursos placenteros del propio cuerpo que conducen a la satisfacción e identificación de preferencias eróticas disponiendo de recursos personales o compartidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F. (1998). **El erotismo**. España. Editorial Gedisa.
- Alberoni, F. (2005). **Sexo y Amor**. España. Editorial Gedisa.
- Amuchástegui, A . y M . Rivas, 1995, **La sexualidad de las jóvenes mexicanas: modernización y secularización** . Ponencia presentada en la V Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, El Colegio de México, México D . F., 5 al 9 de junio 1995.
- Bataille, G. (2004). **El Erotismo**. Barcelona. Tusquets Editores.
- Benhabib, S. y Cornel, D. (1990). **Teoría feminista y teoría crítica**. (9-28). Valencia. Alfons el Magnánim.
- Bockting, W. y Coleman, E. (2002). **Masturbation as a means of achieving a sexual health**. (1-3, 5-14). E.U. The Haworth Press.
- Brecher, M. (1973). **Los investigadores del sexo**. Editorial Grijalbo. México.
- Bullough, V. L. (1987). **Technology Prevention of “Les Maladies Produite par la Masturbation”**. (828-832). E.U. Technology and Culture.
- Cazés, D. (1994). **La dimensión social del género. Posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado**. Antología de la sexualidad humana I. (335-388) México. Consejo Nacional de Población.
- Cox, T. (2001). **Hot Sex**. E.U. Plaza & Janés Editores.
- De Beauvoir, S. (1994). **El segundo sexo**. (18-19, 21, 171-181). México. Editorial Alianza.

- Dos Santos, A. y Marrero, M. (2000). **Erotismo en la literatura: Exacerbación del amor.** N° 2. Disponible En: http://www.unioeste.br/prppg/mestrados/letras/revistas/travessias/ed_002/cultura/eErotismoenlaliteratura.pdf---erotismo.
- Espinosa, X., J. (2000). **Las raíces Griegas y Latinas más importantes del Español.** México. UNAM. ENP.
- Forston, J. (1973). **Perspectivas Mexicanas desde París. Un diálogo con Carlos Fuentes.** (91) México. Corporación Editorial S.A.
- Foucault, M. (2000). **Los anormales. Clase del 5 de marzo.** Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Fuertes, A. y López, F. (1997). **Aproximaciones al estudio de la sexualidad.** España. Amarú Ediciones.
- Geertz, C. (1988). **The interpretation of cultures.** Basic Books. E.U. Citado en: Shaw, I. (2003). La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos. (30) México. Paidós.
- Groisman, C. Rabinovich, J. e Imberti, J. (1999). **El desafío de la sexualidad.** Buenos Aires: Editorial Sudamericana SA.
- Hass, A. (1979). **Sexualidad y adolescencia.** Barcelona. Grijalbo.
- Hunt, M. (1974). **Sexual Behavior in the 1970's.** E.U. Dell.
- Kinsey, A. Pomaroy, W. Martin, C. y Gebhard, P. (2000). **Sexual behavior in the human female** E.U. W. B. Saunders.
- Kinsey, A. Pomaeroy, W. y Martin, C. (2000) **Sexual behavior in the human male.** E. U. W.B. Saunders

- Kolodny, R. (1988). **La sexualidad humana**. España. Grijalbo.
- Kreuter, A. (1996). **Psiquiatras y Neurólogos de habla alemana. Diccionario biográfico y bibliográfico de los precursors de la mitad del s.XX**. München. Saur.
- Laqueur, T. (2003). **Solitary sex. A Cultural History of Masturbation**. E. U. Zone Books.
- Lo Duca. (1970). **Histoire de L'erotisme**. Francia. La Jeune Parque.
- López, A., A. (1982). **Sexualidad entre los antiguos náhuas**. Varios autores: Familia y sexualidad en Nueva España. SEP. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mc. Cary, J. (1983). **Sexualidad humana, factores fisiológicos y psicológicas de la conducta sexual**. México. Manual Moderno.
- Mckinley, R. W. (1984). **Life histories and psychobiography. Explorations in Theory and Method**. E. U. Oxford University Press.
- Millet, K. (1995). **Política Sexual**. (67-82). Madrid. Instituto de la Mujer.
- Piñones, P. (2005). **La categoría de género como dispositivo analítico en la educación**. (127) Primer Foro Nacional Género en Docencia, Investigación y Formación Docentes. México. INMUJERES, PNUD.
- Pozo, P. (2000, junio). **Disgresiones acerca del erotismo. Erotismo y Literatura**. Citado en: Dos Santos, A. y Marrero, M. (2000). Erotismo en la literatura: Exacerbación edl amor. N° 2. Disponible En: http://www.unioeste.br/prppg/mestrados/letras/revistas/travessias/ed_002/cultura/eErotismoenlaliteratura.pdf---erotismo

- Ramos, J. (2011). **Los mitos encubridores de la masturbación femenina.** 4th World Congress on Women's Mental Health. Madrid. Psiquiatría.com
En: <http://hdl.handle.net/10401/4092>
- Robbins, C. Schick, V. Reece, M. Herbenick D. Sanders, S. Dodge, B. y Fortenberry, D. (2011). **Prevalence, Frequency and Associations of Masturbation With Partnered Sexual Behaviors Among US Adolescents** (1087-1093) Vol. 165. Nº 12. American Medical Association.
- Rogow D. y Haberland N. (2005). **Educación sobre sexualidad y relaciones: Hacia una perspectiva de estudios sociales.** *Sex Education* (5, 4, 333 – 344) En: http://www.popcouncil.org/pdfs/SE_5_4_esp.pdf
- Sanz, F. (1997). **Psicoerotismo femenino y masculino.** Cairos. Madrid.
- Shaw, I. (2003). **La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos.** (32). México. Paidós.
- Silverman, D. (1993). **Interpreting Qualitative Data: Methods for Analyzing Talk, Text and Interaction.** Londres. Sage.
- Sorenson, R. (1973). **Adolescent Sexuality in Contemporary America.** E.U. Word Publishing Co.

ANEXOS

Guión de entrevista.

- Datos generales.
- Obtener datos narrativos:
 - ¿Dónde naciste?
 - ¿Dónde creciste?
 - ¿A qué jugabas?
 - ¿Qué hacías cuando eras niño?
 - ¿Cómo te comportabas?
 - ¿Cómo comenzaste a descubrir tu cuerpo?
 - ¿Cuándo fue?
 - ¿Qué sentías?
 - ¿Dónde sucedió este descubrimiento?
 - ¿Qué descubriste de ti?
 - ¿Qué escuchaba decir acerca de las prácticas que implican tocarse, frotarse o explorarse el cuerpo?
 - ¿Sabes qué es la masturbación?
 - ¿Qué has escuchado decir sobre la masturbación o prácticas autoeróticas?
 - En la actualidad ¿Cómo te comportas al realizar éstas prácticas?
 - ¿A la fecha en qué consiste lo que haces?
 - ¿Qué sientes?
 - ¿Cómo realizas éstas prácticas?
 - ¿Prefieres hacerlo solo(a) o acompañado(a)?
 - ¿Empleas estas prácticas durante tus encuentros sexuales?
 - ¿Cuándo vives tus encuentros sexuales, recurres a la masturbación?
 - ¿De qué manera han influido las prácticas autoeróticas en tus comportamientos de tipo sexual?